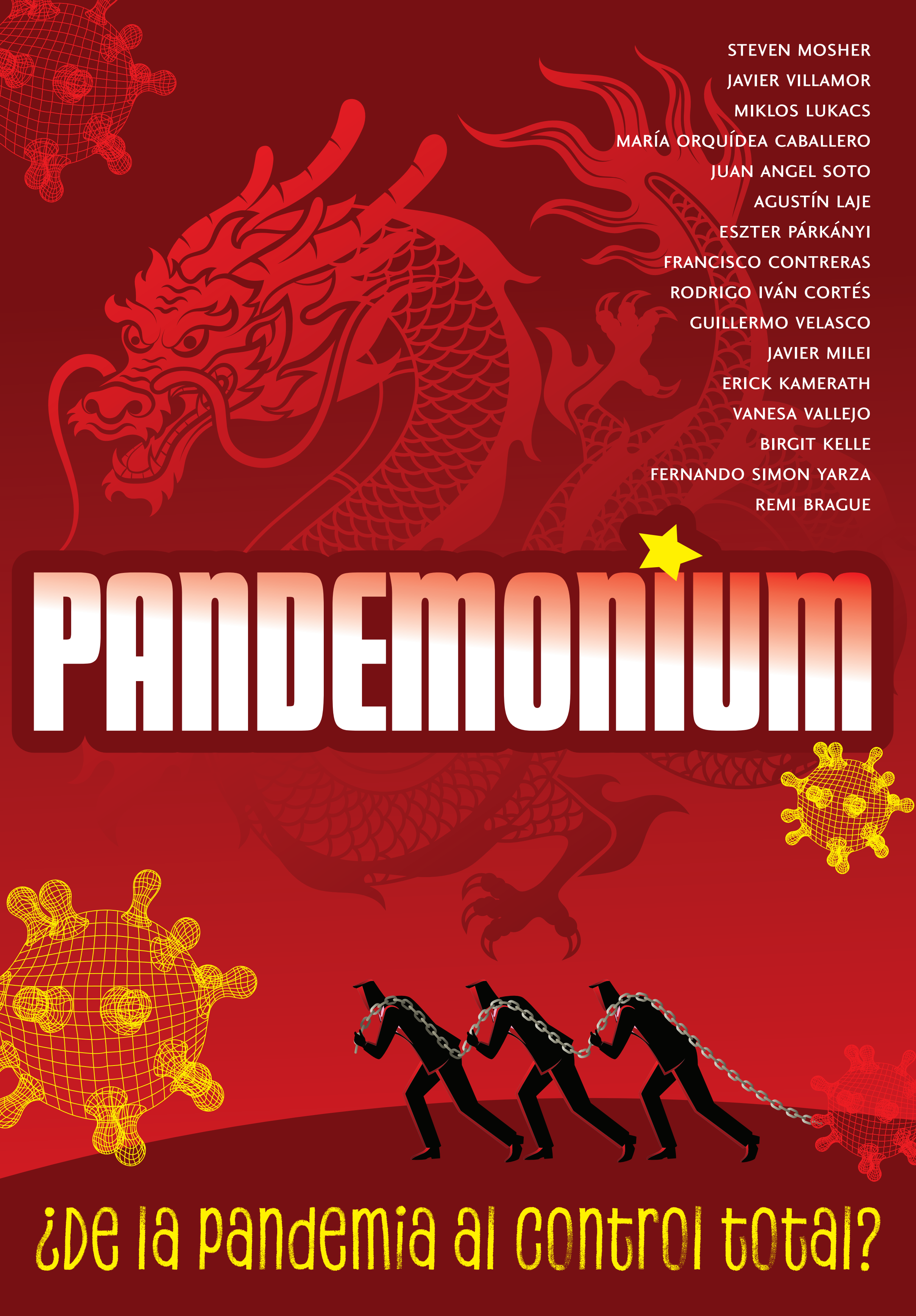

STEVEN MOSHER
JAVIER VILLAMOR
MIKLOS LUKACS
MARÍA ORQUÍDEA CABALLERO
JUAN ANGEL SOTO
AGUSTÍN LAJE
ESZTER PÁRKÁNYI
FRANCISCO CONTRERAS
RODRIGO IVÁN CORTÉS
GUILLERMO VELASCO
JAVIER MILEI
ERICK KAMERATH
VANESA VALLEJO
BIRGIT KELLE
FERNANDO SIMON YARZA
REMI BRAGUE
PANDEMONIUM
¿De la pandemia al control total?

# PANDEMONIUM

## ¿De la pandemia al control total?

**Carlos Beltramo, PhD**
**Carlos Polo**
**Editores**

**Pandemonium ¿De la pandemia al control total?**

**1era. edición: Mayo 2020**

**Editores:** Carlos Beltramo, PhD y Carlos Polo Samaniego, directores de las oficinas de Population Reserach Institute Europa y Latino-América respectivamente.

**Diseño** y **diagramación:** Jeng - Cheng Nakazaki Hum

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de cada autor y pueden no coincidir con las opiniones, puntos de vista o afinidad política de los otros autores, solo pretenden enriquecer una comprensión y análisis de la pandemia COVID19 como fenómeno cultural, mediático y político.

# ÍNDICE

**PARTE II:** ***Cuando el relato aterriza en la vida cotidiana***

## PARTE III: *Una encrucijada abierta*



Este texto está enriquecido con hipervínculos que contienen links a diferentes artículos y recursos. Están incluidos en aquellos textos en bold y con un punto más de tamaño, como el siguiente ejemplo: **"Ejemplo"**

# Frente a este Pandemonium del Covid19, una dosis de reflexión alternativa



**Carlos Beltramo**, PhD, editor




Population Research Institute - Europa

La pandemia que actualmente padece gran parte de la humanidad representa nuestro mayor desafío desde la II Guerra Mundial. Evidentemente se está luchando a nivel médico pero tal vez se está registrando otra verdadera guerra global totalmente novedosa: la guerra por el relato. Por un lado está el gobierno chino insistiendo en una historia relacionada con una transición natural –y, por tanto, sin culpa para ellos– entre murciélagos y humanos con ribetes rocambolescos, mientras oculta sistemáticamente la información. Por el otro lado, países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania, Australia –y la lista se va alargando– que no creen esta versión oficial amparada insólitamente por la Organización Mundial de la Salud y esperan que China asuma su responsabilidad, cualquiera sea ella. Como quiera que sea,

el relato es fundamental y el engaño más o menos descarado parece haberse apoderado del discurso público.

Ese no es el único nivel en el que se libra esta nueva batalla, la más importante del siglo XXI. Intelectuales de todo el mundo, en parte alentados por el confinamiento, están difundiendo interpretaciones sobre el origen de esta pandemia así como lecturas personales sobre las consecuencias que se pueden seguir. Desde el minuto cero la izquierda ha intentado leer este evento como una confirmación de todas sus tesis revolucionarias y progresistas. Algunos gobiernos han tomado sus ideas y las han implementado con acciones que en cualquier otra circunstancia se condenarían como propias de un régimen totalitario. Y la población, ante la duda, presa de un auténtico estado de pánico, ha suspendido toda actividad y se ha dejado encerrar en sus casas: no son buenos tiempos para la libertad.

Pero la realidad no es necesariamente como la presenta la izquierda hegemónica y radical. Lo que está sucediendo puede comprenderse desde otras perspectivas. Los intelectuales tenemos la obligación de aportar parte de nuestras investigaciones y superar las barreras represivas que los gobiernos han estado armando. Hoy en día el sueño de muchos gobernantes es que los ciudadanos les crean sin chistar, aunque estén conduciendo a países enteros a la ruina económica o conculquen derechos humanos básicos en nombre de su sesgo ideológico.

Y como es habitual, el problema salta del terreno de las ideas al de las acciones políticas. Son cada vez más los pensadores que advierten que la actual deriva totalitaria podría configurar

una relación entre el poder y la ciudadanía peligrosamente escorada hacia aquellos que sean capaces de ejercer un control total tecnológico.

Hace unos meses esta advertencia hubiera sonado a catastrofismo conspiranóico… hoy es una realidad perfectamente posible. De ahí que 17 intelectuales de 9 países, desde miradas tan diferentes como la filosofía, el derecho, la economía, la ciencia política, el periodismo de investigación, la sociología nos hayamos sentido en la obligación de decir algo, de lanzar una advertencia.

Este libro es un esfuerzo colectivo de mujeres y hombres preocupados por el futuro inmediato, no porque pensemos que lo peor sea inevitable, sino precisamente porque sabemos que la reflexión es la más poderosa arma que las personas y las familias tenemos para escapar del totalitarismo que podría cernirse sobre la humanidad.

Ya es bastante malo advertir la crisis económica que está empezando a mostrar sus primeros síntomas. Pero mucho peor es percibir que aquél sistema, el estatismo, que nos llevó a esta situación, pretenda ahora monopolizar las supuestas recetas de solución, disfrazando de "actual" lo que ya ha fracasado estrepitosamente en el pasado. Este nuevo virus político y económico podría ser tanto o más mortal que el biológico.

Este es un libro coral. Cada autor ha respondido de manera totalmente original a nuestra invitación. Algunos nos han facilitado piezas ya publicadas en periódicos tan prestigiosos como el ABC y el OKdiario de España, el New York Post, el

Le Figaro, El Cronista Comercial de Argentina, o en sitios de noticia de referencia como Panampost, Actuall o la Fundación Civismo. Otros han preferido hacer el esfuerzo de crear piezas especialmente para esta publicación, lo cual agradecemos enormemente.

En cualquier caso, los editores somos simples animadores y vehículos del esfuerzo, convencidos de que este es un espacio que debía ser llenado: somos la otra campana, la voz que se ha querido silenciar mediante la injustificable "superioridad moral de la izquierda", que en muchos casos está sirviendo para tapar tropelías políticas y conculcación de derechos humanos básicos.

El libro fluye casi como un relato: empieza en un laboratorio de Wuhan, visita a los intereses económicos y políticos transnacionales pasando por el imprescindible componente tecnológico que puede sustentar casi cualquier aventura de control total. Después se va a la Unión Europea, a España, a México, a Argentina, ejemplos concretos de aquello que se ha desatado. Finalmente atisba algunas propuestas, hace advertencias hacia el futuro, tratando de transmitir una idea clara: de esta gran crisis no nos sacarán los Estados totalitarios o los organismos internacionales –ya sean oficiales o empresas transnacionales–; de la crisis saldremos las familias, las pequeñas empresas, los que buscamos generar riqueza mediante el trabajo y que ahora, obedientes y responsables, estamos en un confinamiento que cada vez entendemos menos.Esperamos que este esfuerzo sirva para que el debate sea plural. Decidimos entrar en la guerra cultural con nuestras humildes grandes armas: nuestra visión, nuestra investigación, nuestra creatividad pero,

sobre todo, la honestidad intelectual que destila cada una de estas páginas.

Cuando convocamos a estos autores no imaginamos el resultado tan estupendo que han logrado. Hay para todos los gustos. Todos los lectores se sentirán inmediatamente atrapados por la narrativa en muchos niveles que presenta esta respuesta frente al Pandemonium en el que se ha convertido la pandemia. Leer cada artículo es un deber y un placer si se quiere entender qué está pasando realmente y qué puede pasar de aquí en adelante.

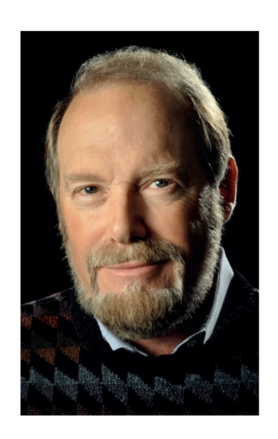
Agradezco a cada uno de ellos su esfuerzo y dedicación para que este volumen haya visto la luz tan rápido. También agradezco a mi esposa y a mis 6 hijos que, a pesar de lo "cerca" que estamos estos días, me han soportado con paciencia: ellos también están detrás de estas páginas y por ellos, por su futuro, es que nos hemos lanzado a esta aventura.

# PARTE I
# La guerra global por el relato

*"Estamos al borde de una transformación global. Todo lo que necesitamos es la mayor crisis posible, y las naciones aceptarán el Nuevo Orden Mundial."*

***David Rockefeller, 1994***

# La biografía del virus chino



## Steven Mosher*



Este texto es una adaptación de artículos originalmente publicados en **New York Post**, Fox News y otros.

La historia de la pandemia global del virus chino ha tenido en términos generales características de thriller hollywoodense. Pero el debate sobre su origen comenzó como un cuento chino sobre animales exóticos y nos ha regalado algunos episodios de serie policial. Al principio se especuló con varias hipótesis sobre el origen natural de este virus y se puso en tela de juicio reputaciones de **serpientes**, **civetas**, **pangolines** y **murciélagos**. Poco a poco el panorama se fue clarificando para tranquilidad de estos pobres animalitos, salvo estos últimos que pagaron los platos rotos cuando las autoridades comunistas chinas construyeron un relato basado en dos afirmaciones ostensiblemente falsas. La primera es que el Chinavirus, llamado inicialmente SARS-Cov-2, era un coronavirus natural que se encuentra en las patas del murciélago herradura. La segunda es que este virus "saltó" de su huésped natural a los seres humanos en el mercado de Wuhan, donde hay comercio de animales exóticos y comida en base a algunos de ellos. Fue así que muchos creyeron que todo empezó con una sopa de murciélago.

(*) Steven W. Mosher es Presidente de Population Research Institute y uno de los expertos en China más reconocidos a nivel mundial. Autor de libros como Bully of Asia: Why China's Dream is the New Threat to World Order, Population Control y A Mother's Ordeal.

***Los hechos comprobados que apuntan en dos direcciones: la improbabilidad del cuento chino de los murciélagos y la filtración del virus del laboratorio de Wuhan.***

Ya había escrito varios artículos cuestionando la tesis del origen natural del brote epidémico en Wuhan pero el del New York Post del 22 de febrero desató una guerra mediática. El título no podía ser más directo: *"No le compren el relato a China: el virus se habría filtrado de un laboratorio"*. A los dos días, Facebook bloqueó mi post con este artículo mediante un cartel que decía que sus *"fact checkers independientes"* lo habían calificado de información falsa (fake news). Tres semanas después una reportera puso al descubierto que Danielle Anderson, uno de esos censores, tenía fuertes vínculos con el Instituto de Virología de Wuhan. Y así quedó en evidencia (una vez más) que los **verdaderos fake news** están dentro de Facebook. La red social levantó la censura pero lo hizo sin dar explicaciones ni pedir disculpas.

Tanto en el artículo del **New York Post** como en numerosas entrevistas en cadenas de TV, radio y prensa escrita he ido dando cuenta de hechos comprobados que apuntan en dos direcciones: la improbabilidad del cuento chino de los murciélagos y la filtración del laboratorio de Wuhan como explicación más consistente sobre el origen del virus chino. Empecemos con los murciélagos. Como **expliqué** en el programa "*Watters World*" de la cadena FOX, si el mercado de Wuhan hubiese sido en realidad *"el punto cero"* para el brote del virus, las autoridades chinas lo hubieran destruido hasta

los cimientos. Ahora incluso lo han reabierto. Es un secreto a voces que en ese mercado nunca hubo murciélagos, ni a la venta ni en sopas. Así lo **señaló** un equipo de científicos de Wuhan a finales de febrero.

Otros dos intelectuales de nombre Xiao **reportaron** en un estudio que en efecto había murciélagos en Wuhan, miles de ellos, pero en cautiverio con fines de investigación, tanto en el Centro de Control y Prevención de Enfermedades de China (CCPE) como en el Instituto de Virología de Wuhan (IVW), ambos situados no muy lejos del mercado.

El CCPE tiene un encargado en jefe de la caza de murciélagos en China. Se llama Tian Junhua. Su trabajo a tiempo completo desde 2012 ha sido acopiar virus de murciélagos vivos, así como muestras de orina y heces con fines de investigación, de cuevas a más de 900 kilómetros de distancia de Wuhan. Como señalaron irónicamente los dos Drs. Xiao, "*la probabilidad de que los murciélagos hayan llegado volando al mercado de Wuhan era muy baja*". Los pequeños mamíferos obviamente no llegaron a esa ciudad por sus propios medios, sino que fueron atrapados y transportados al CCPE y al IVW por el afanoso Sr. Tian.

Así como estos hechos echan por tierra la explicación del origen natural y transmisión directa de murciélagos a seres humanos, otros hechos aún más contundentes respaldan la idea de la filtración del virus de un laboratorio. Como resultado de los esfuerzos del Sr. Tian y otros, China **se jacta** de haber "*tomado la iniciativa*" en la investigación mundial descubriendo más de 2.000 nuevos virus desde la epidemia del SARS Coronavirus en 2003.

Para tener una idea de la magnitud de este emprendimiento, el número total de virus descubiertos en los doscientos años previos era sólo de 2,284. Por supuesto, son muchísimos patógenos potencialmente dañinos sobre los cuales hacer seguimiento y un enorme stock de coronavirus sobre los cuales se pueden extraer partes y piezas cuando uno está buscando desarrollar uno mucho más letal. Y eso parece haber sido exactamente el objetivo, hasta finales del 2019, de un grupo de investigadores del IVW dirigidos por una mujer llamada Shi Zhengli. Si el Sr. Tian es el *"Batman"* de China, la Dra. Shi es la *"Batichica"*.

***Se trata de un coronavirus cuyo punto cero fue Wuhan y del mismo tipo que Shi y su equipo han estado creando en laboratorio los últimos 10 años, ¿sería acaso descabellado pensar que el Chinavirus fue fabricado?***

Shi Zhengli obtuvo su maestría en el IVW en 1990. Hizo un doctorado en Francia y regresó al IVW para dirigir el proyecto de investigación de coronavirus en murciélagos. Algunos de los artículos **publicados** por la Dra. Shi y su equipo de virólogos **describen** la presencia natural de SARS coronavirus similares al SARS original del 2003 que, al igual que éste, podrían infectar directamente a los seres humanos.

Y no se limitaron a estudiar los coronavirus existentes. También hicieron ingeniería genética para modificar los existentes y crear nuevos virus. En un artículo publicado en 2008 en el Journal of Virology **describieron** cómo estaban modificando

genéticamente virus similares al SARS de murciélagos de herradura para darles la capacidad de utilizar la enzima convertidora de angiotensina 2 (ACE2) y que pudieran penetrar células humanas.

Es decir, Shi ya lleva más de 10 años traspasando los límites éticos con el objeto de crear nuevos y potencialmente aún más letales coronavirus. Para ello necesitaban una nueva y más avanzada técnica recombinante. Esta puede haber sido la investigación en curso sobre **"clones infecciosos"** de la Universidad de Carolina del Norte dirigida por el Prof. Ralph S. Baric. La Dra. Shi Zhengli colaboró con Baric en algunas de estas investigaciones como consta en un **artículo** de 2015 de la revista Nature Medicine en el que se analizaba si los coronavirus de murciélagos eran potencialmente capaces de infectar seres humanos.

Sin embargo, el propósito de Baric era totalmente opuesto y lo explica así: *"En 2013, los SARS con potencial emergente (de contagio a seres humanos) como el Coronavirus se* **descubrieron** *en murciélagos de herradura y se encontró que estaban a punto de entrar en seres humanos… los coronavirus con este potencial emergente (COV) constituyen una amenaza mundial que requiere una intervención inmediata. Intervención Inmediata significa tener la capacidad de generar, cultivar y manipular genéticamente COV infecciosos para evaluar rápidamente los mecanismos patógenos, la permisibilidad del huésped y del tejido, y postular formas eficaces de terapéutica antiviral"*.

Y aunque Baric se limitó a ver cómo esos virus **infectaban y mataban** ratones, el Dr. Anthony Fauci director del National

Institutes of Health (NIH) de EE.UU. ordenó poner una pausa a su proyecto a finales del 2014. En una carta **documento** adjunto de la oficina de *"Emergencia de Salud Pública"* de Human Health Services señalaron una posible violación a una nueva moratoria sobre los estudios de virología riesgosa que involucraran influenza, MERS y SARS. En concreto se referían al concepto *"Ganancia de Función"* en coronavirus tipo SARS que definen como *"investigación que mejora la capacidad de un patógeno para causar la enfermedad… confiriendo atributos a … SARS [coronavirus] de manera que el virus resultante haya aumentado la patogenicidad y/o la transmisibilidad (a través de la vía respiratoria) en mamíferos. … [que] puede entrañar riesgos de bio-seguridad y bio-custodia"*.

Recién el 29 de diciembre de 2017, NIH **cambió** la pausa por lo que llamó *"una fuerte auditoría"* sobre "el potencial para crear... o utilizar un mayor potencial patógeno pandémico" y ponderando *"los méritos científicos y los beneficios potenciales"*.

En otras palabras, mientras que las autoridades de EEUU decidieron que los riesgos asociados con tales investigaciones no compensaban los beneficios, la Batichica china siguió adelante sin pausa ni supervisión efectiva pues la China comunista no se caracteriza por su preocupación por el cuidado y respeto de la vida humana.

Un virus tan infeccioso como el SARS-Cov-2 habría requerido un estricto cumplimiento de rigurosos protocolos de seguridad para laboratorios de *"alta contención"* BSL-4. Pero las prácticas del IVW eran tan laxas que incluso la OMS (¡!) **se negó a otorgarle la certificación**. El laboratorio era una

invitación a que ocurriera un accidente como finalmente sucedió a fines de 2019. Un trabajador de laboratorio pudo haberse infectado al manipular el coronavirus o a un animal infectado.

Si estamos lidiando precisamente con el mismo tipo de coronavirus mortales e infecciosos que Shi y su equipo han estado creando en el laboratorio durante al menos los últimos 10 años, ¿acaso es descabellado pensar que el virus chino fue fabricado? Salvo opiniones marginales, todo apunta a que la Dra. Shi fabricó un virus con la *"ganancia de función"* de Baric, mucho más infeccioso y más letal. En todo caso, la fuga puede haber sido un accidente pero la "mejora" fue deliberada.

A fines de diciembre de 2019, la desesperación por encubrir los hechos hizo que la Dra. Shi cometiera un grave error que la dejó en evidencia aún más. Para ese momento, la pandemia **ya se había propagado** a todo el mundo y desde el 2013 no habían registrado el genoma del coronavirus de los murciélagos en el Centro Nacional de Información Biotecnológica (NCBI) de los Institutos Nacionales de Salud de los EE.UU. depósito habitual para dicha información.

Por miedo a ser descubiertos recién lo hicieron el 27 de enero de 2020 bajo el nombre de RaTG-13, 7 años después. Pero lo hicieron añadiendo algunos errores de codificación intencionales. De esa manera podrían negar plausiblemente que su virus era la *"columna vertebral"* del virus SARS-Cov-2. Esa es la razón por la cual, la Dra. Shi, luego de desaparecer todo registro de investigación originales, puede decir que no hay secuencias genómicas en su laboratorio que coincida

con el nuevo SARS-Cov-2 y que su laboratorio no tuvo nada que ver con los orígenes de la pandemia del coronavirus. Pero, a estas alturas, ¿quién le puede creer?

## ¿Qué nos ha estado contando la China Comunista y por qué?

Cada vez son menos quienes creen en el cuento de la sopa de murciélagos, así como casi nadie cree el relato de un exitoso control de la pandemia en China. La realidad viene siendo muy distinta a lo que nos han venido contando el gobierno chino usando a su corifeo de la OMS.

Esta agencia no se ha ahorrado **halagos** para el sistema de salud chino poniéndolo como modelo para el mundo. El **"Aprendan de China"** que nos ha repetido tanto la OMS últimamente no comenzó con la actual pandemia sino que ha sido su consigna desde hace buen tiempo.

Con una crisis de inseguridad globalizada, China pretende ser el gran poder mundial que ofrezca seguridad. Su *"control de la pandemia"* es un mensaje de superioridad moral y no simplemente técnica. China quiere ser la potencia hegemónica mundial en todo sentido y su presidente Xi Jinping ha encarnado ese sueño como lo he explicado en detalle en mi libro *"Bully of Asia: Why China's Dream is the New Threat to World Order"*.

Pero para mala suerte de China, la inoperancia de la OMS frente a la emergencia real de la pandemia ha evidenciado el carácter demagógico... de ambos.

Es necesario tomar con mucho escepticismo las cifras que salen de China pues siempre se elaboran con un objetivo en mente: hacer que el Partido y sus líderes se vean bien.

Según los datos oficiales, en Wuhan hubo 2.535 fallecidos por el coronavirus. Muchos datos indicaban un subregistro como el **reporte** de la agencia de noticias china Caxin sobre la distribución de una inusitada cantidad de urnas funerarias, así como avisos en diarios con extraños pedidos de personal y equipo extra para las funerarias entre el 23 de enero y 23 de marzo del 2020.

Así que empecé a buscar otras métricas que me dieran una pista de cuál era el número real de muertos por Chinavirus. Y encontré una respuesta en los hornos de los siete crematorios de Wuhan, pues por ley todos los fallecidos son cremados en China. Según mis cálculos basados en el uso total de la capacidad instalada para cremar cadáveres en Wuhan, las cifras oficiales están **subestimadas por un factor de 20**. Es decir, el número real de víctimas mortales solo en Wuhan no eran 2.535 sino alrededor de 50.000.

Hasta el día de hoy, China sigue ocultando la verdad sobre la epidemia dentro de sus propias fronteras publicando datos falsos. Y no son mentirillas blancas. Son mentiras que matan. Los líderes del Partido Comunista Chino tienen la obligación de dar muchas explicaciones a la población mundial. Ya es hora de que China sea honesta.

Para determinar el verdadero origen de la pandemia solo necesitamos una cosa: Que China libere inmediatamente los registros de investigación de coronavirus tanto del IVW

como del CCEP. En particular, nos gustaría echar un vistazo muy de cerca a las investigaciones de la Dra. Shi que en una entrevista muy emotiva juró por su propia vida que su instituto no liberó el virus.

> ***Hasta el día de hoy, China sigue ocultando la verdad sobre la epidemia dentro de sus propias fronteras. Y no son mentirillas blancas. Son mentiras que matan.***

Mientras muchos países han puesto a trabajar a sus científicos a toda prisa para encontrar una vacuna, China se ha negado a toda solicitud de información que podría ahorrar tiempo vital. Por el contrario, China se ha dedicado a **destruir** la escena del crimen. **Médicos** y **otras personas** que advirtieron sobre la verdad del origen de la pandemia han desaparecido sin dejar rastros.

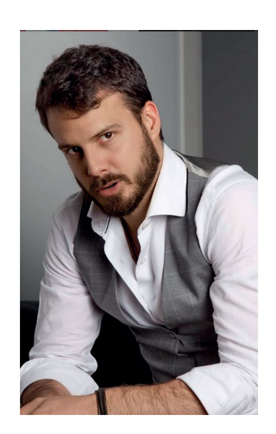
Miles de personas morirán innecesariamente porque las autoridades chinas comunistas no advirtieron de la gravedad de la epidemia en Wuhan ni compartieron los datos que estaban recopilando sobre la propagación y el tratamiento de la enfermedad. Otras decenas de millones de personas sufrirán porque sumieron a la economía mundial en una recesión que costará muchísimas vidas, quizás más que las que se haya llevado el COVID-19.

Si el régimen de Beijing no tiene nada que ocultar, entonces debería autorizar la publicación de los registros que limpiarían su nombre de toda sospecha. Si el Presidente Xi Jinping se niega, ello debe considerarse como admisión de culpa.

Entonces tendremos razón para seguir llamando al virus que salió de Wuhan como la pandemia *"made in China"*. O, si prefiere, el virus chino.

***Si el régimen de Beijing no tiene nada que ocultar, entonces debería autorizar la publicación de los registros que limpiarían su nombre de toda sospecha.***

# La (des) información es poder



## Javier Villamor*



La crisis producida por el coronavirus ha puesto aún más de relieve la batalla de las élites globales por el control de la narrativa. Este control ha permitido a los dueños del mundo ahondar como nunca en la pseudorealidad que les asegura sus cuotas de poder y mantener al resto en una situación de cierto reposo latente con el fin de mantenerlos en la ignorancia.

Pero con el COVID-19 lo que ha resultado es que, dado el nivel de hastío de gran parte de la población por la crisis financiera cuasi perpetua y la corrupción de los gobernantes nacionales e internacionales, la sociedad está empezando a desconfiar en los organismos de propaganda del sistema. La crisis de credibilidad de los medios de comunicación siempre ha sido una constante en la era posmoderna, pero se disparó en especial desde el surgimiento de conceptos como "fake news" (bulos, en español) o "postverdad".

¿A qué se debe este hecho? Hay múltiples factores que lo explican, pero lo más evidente es la burda utilización de los medios de comunicación de masas como generadores

(*) Javier Villamor Cantera es doble licenciado en Periodismo y Comunicación Audiovisual por la Universidad CEU San Pablo de Madrid. Previamente cursó dos años de Ciencias Biológicas en la Universidad Complutense de la misma ciudad. Forjado en redacciones de papel, ha evolucionado al mundo digital pasando por TV.

de cortinas de humo para beneficio de empresarios que instauran a través de ellos un espejo en el que desean que la sociedad se refleje y que deje de pensar que hay algo más allá de lo que se le está diciendo.

> ***La crisis producida por el coronavirus ha puesto aún más de relieve la batalla de las élites globales para el control de la narrativa.***

La manera en que ha reaccionado el mundo, los medios de comunicación y las naciones más poderosas del planeta ante la crisis del coronavirus ha hecho despertar a una gran cantidad de ciudadanos del letargo.

La información que nos llega es contradictoria, errónea, falseada, interesada… Nada nuevo bajo el sol, eso es cierto, pero en este caso ha ocurrido algo nunca antes visto: ya se habla abiertamente de Nuevo Orden Mundial.

Sí, lo que por muchos años ha sonado como algo intangible, etéreo o inconcreto –algo propio de locos, prácticamente– ha resultado ser finalmente verdad. Y por muy extraño que parezca, son los gobernantes y algunas multinacionales los que ya hablan abiertamente de este concepto, de esta "nueva normalidad" como la han denominado. Bonito eufemismo… pero no es más que eso, un eufemismo.

¿Qué relación tiene todo esto con la pandemia? Es lo que vamos a ver.

## COVID19, ¿contagio natural o invento del ser humano?

El origen del nuevo coronavirus es en sí un ejemplo de esa batalla por la narrativa a la que hacía referencia al comienzo del texto.

Una vez China confirmó el estallido del brote a finales de diciembre de 2019, vimos cómo la Organización Mundial de la Salud (OMS) minimizaba la capacidad de daño del virus y recomendaba no tomar precaución alguna ni restringir el tráfico de personas dejando las fronteras abiertas. Esto resultó ser un craso error que miles de personas por todo el mundo han pagado con su vida. Recientemente hemos sabido que Taiwán, por orden de su ministra Tsai Ing-wen, ya informó poco después del brote en China de la gravedad de la situación, pero la OMS, comandada por el marxista declarado Tedros Adhanom, hizo caso omiso de la advertencia.

Como curiosidad, cabe destacar que Taiwán no es miembro de la OMS por las presiones de China ante el conflicto diplomático que mantienen ambos países por el deseo expansionista del gigante asiático.

Tras el brote, estalló la batalla por la (des)información. Recibimos constantemente un bombardeo informativo que no deja ver más allá de lo que nos cuentan: número de muertos e infectados en tiempo real como si de estadísticas deportivas se trataran, políticos echándose la culpa unos a otros… el típico circo mediático al que nos tienen acostumbrados, solo que potenciado.

Mientras, la pregunta que todos nos hacemos es: “¿de dónde demonios ha salido este virus que ha bloqueado el mundo de la noche a la mañana?”. La respuesta no está en los medios de comunicación habituales, tampoco es posible señalar con exactitud el origen, pero pueden rastrearse ciertas pruebas que ayuden a, al menos, comprender qué intereses económicos y políticos hay detrás de todo esto.

## Siguiendo la pista a una cepa

Hay varias vías de investigación de este virus. Una, digamos, internacional y, otra, “made in China”. Una no excluye a la otra, como veremos.

La vía internacional comienza cuando la OMS notifica acerca de una nueva cepa de coronavirus en el año 2012 en Arabia Saudí que se mantiene activa hasta el año 2013. En ese momento, las referencias a la misma desaparecen hasta que sale a la luz el nuevo COVID-19. ¿Qué ocurrió en todo ese tiempo?

El 4 de mayo de 2013, el Laboratorio Nacional de Microbiología de Winnipeg MB, Canadá, recibió el novedoso coronavirus del Centro Médico Erasmus de Rotterdam, Países Bajos.

El doctor Frank Plummer, experto internacional en la lucha contra el virus del ébola, lo confirmó en un artículo el 14 de mayo de 2013. En el laboratorio canadiense trabajaba una pareja de científicos chinos que robaron esta cepa y otras, como la del ébola, y se las llevaron a China. Se teme que esa pareja fueran realmente agentes encubiertos del Partido Comunista Chino.

Algo que llama la atención es que tanto el doctor Plummer como el doctor Salama, director ejecutivo del Departamento de Salud Global de la OMS, han muerto hace apenas dos meses en plena crisis del coronavirus. El primero de un infarto y el segundo de "muerte repentina".

> ***Ya se habla abiertamente de Nuevo Orden Mundial. Sí, lo que por muchos años ha sonado como algo intangible, etéreo o inconcreto –algo propio de locos, prácticamente- ha resultado ser finalmente verdad***

Sigamos con el viaje temporal. En 2014, se construyó en Wuhan un laboratorio franco-chino para el estudio de virus infecciosos. Puede tener relación o no, pero Francia fue de los primeros países en descartar que el COVID-19 viniera de Wuhan en China. ¿Por qué lo aseguraron categóricamente sin mostrar prueba alguna?

En 2015, la empresa británica Pirbright patentó una vacuna contra el coronavirus. Esta empresa ha sido financiada por la fundación Bill y Melinda Gates.

En ese mismo año, Bill Gates impartió una conferencia en TED en la que avisó de los peligros de una posible pandemia que podría llegar a matar a unos 30 millones de personas en todo el mundo. En otra conferencia señaló que se podría reducir el crecimiento de población mediante el uso de

vacunas, el sistema de salud y la “salud reproductiva” (eufemismo para no decir aborto). Sí, así lo dijo.

Tanto Bill como Melinda Gates son unos apasionados del control de natalidad, como otros tantos miembros de la élite empresarial y política mundial. Entre ellos, Felipe de Edimburgo, el marido de la reina Isabel II de Inglaterra, quien dijo, textualmente, “si pudiera reencarnarme, me gustaría volver como un virus mortal con el fin de contribuir a resolver la superpoblación”. Este señor aboga por reducir la población mundial a dos mil millones de personas, lo que supone eliminar a cinco mil millones.

Como podemos comprobar, parte de la élite que gobierna el mundo es una entusiasta genocida.

Vamos ahora al rastro “made in China”

La doctora china Shi Zhengli es una experta reconocida a nivel internacional en el coronavirus trabajando durante años en el Instituto de Virología de Wuhan. El virus que nos ocupa está presente en la naturaleza en muchos animales, incluido el ganado del que nos alimentamos, pero no tenía la capacidad para mutar e infectar al ser humano.

No, al menos, hasta que Zhengli consiguió entre 2010 y 2013 modificar algunas de las proteínas del coronavirus salvaje para que pudiera afectar a organismos diferentes a los murciélagos, entre otros. Según demuestra en sus estudios científicos, las pruebas fueron positivas en chimpancés, organismos biológicamente semejantes a los seres humanos.

En 2015, el científico Declan Butler llamó la atención en la revista Nature sobre lo extremadamente peligroso que es el hecho de haber modificado un virus semejante en laboratorio con un claro potencial para el uso militar en la guerra biológica.

¿Es posible que la doctora Zhengli pudiera haber terminado su trabajo con algunas de las cepas previamente tratadas en Canadá provenientes de Rotterdam? Es más, en esos años realizó varios viajes a países como EE.UU. y Canadá. ¿Con quién se encontró en esos viajes? ¿Puede haber una relación entre ellos?

## Soros y China

Todo indica a que el virus que estamos sufriendo ha sido creado en laboratorio, a pesar de que todavía seguimos siendo bombardeados con noticias que niegan todas las evidencias y que insisten en la transmisión natural de pangolines y murciélagos. La última en defender esta tesis ha sido la OMS, pero su extraña relación con China resta toda credibilidad a esta afirmación.

Como sea, queda claro que detrás de este virus también existen unos intereses comerciales, como es habitual. Y, en este caso, quiero fijarme en la figura del multimillonario de origen húngaro George Soros.

Según un informe de la Comisión de cambio y valores de Estados Unidos del primer tercio de 2011, el fondo de George Soros (Soros Fund Management) invirtió en la empresa Wuxi Pharmatech Cayman enfocada en productos

biotecnológicos y creada en Shanghái en el año 2000. En el año 2008, la empresa compró App Tech.

Un año después de esta inversión, Wuxi construyó un laboratorio en la ciudad de Wuhan (concretamente en el número 666 de Gaoxin Road East Lake), la misma ciudad donde se encuentra el Instituto de Virología y en donde, supuestamente, estalló todo.

Wuxi App Tech es una empresa que trabaja, en especial, en tres campos: terapia genética y celular, vectores virales y productos virales. En resumen, se especializa en bioingeniería y en la producción de tests virales.

Esta empresa se encuentra muy cerca de laboratorio P4 de alta seguridad en el que se habría tratado el actual COVID-19. Este laboratorio pertenece al Instituto de Virología de Wuhan que, a su vez, pertenece a la Academia China de Ciencias. El director del laboratorio es Yuan Zhiming quien fue el responsable de la creación de la ciudad científica de Wuhan. Antes hablamos de Francia, resulta que el país galo fue el que diseñó el laboratorio P4 de Wuhan. ¿Niegan toda relación entre el COVID-19 y China para eliminar toda hipótesis que guíe hasta ellos?

Yuan Zhiming colabora con Jiang Zhicheng, hijo de Jiang Mianheng, hijo de Jiang Zemin, ex líder supremo del Partido Comunista Chino. Zhicheng (nieto de Zemin) es el responsable de Wuxi App Tech, dueña de la farmacéutica Fosun asociada a la norteamericana Gilead en la producción de Remdesivir, uno de los fármacos que se están testeando en este momento contra el coronavirus.

Soros invirtió en eso hace años. ¿Sabía algo?

Pero el multimillonario no solo tiene intereses en China. En mayo de 2019 compró acciones de Grifols –multinacional española radicada en Cataluña–, por un valor de 38 millones de euros. Esta empresa está enfocada en productos hemoderivados (plasma sanguíneo, etc.). Poco después, entra Capital Group con una inversión de 400 millones de euros. A su vez, la empresa Genómica (también con una de sus sedes en Wuhan) saca al mercado español el test para el coronavirus COVID-19. Genómica pertenece a PharmaMar que se alía con Grifols en la esfera internacional para luchar contra el coronavirus. Organismos supranacionales ya han firmado acuerdos con ambas empresas. ¿Resultado?

Revalorización de estas empresas por encima del 35% para Grifols y por encima del 28% para PharmaMar. Negocio redondo en poco más de seis meses de inversión para Soros y otros inversores que le siguieron. ¿Casualidad? Saquen ustedes sus conclusiones.

## Las consecuencias políticas del coronavirus

La respuesta de la élite no se ha hecho esperar, es como si esta pandemia les hubiera caído del cielo.

Organismos internacionales como la OMS, la ONU, la Unión Europea y un largo etcétera ya hablan abiertamente de cesión de soberanía a estos entes para poder hacer frente a “los retos que plantea para la salud pública” este virus, según nos comentan.

Políticos como el presidente español, Pedro Sánchez, son conocidos por ser títeres de los globalistas como George Soros y los fondos de inversión. Es más, Sánchez se ha reunido en numerosas ocasiones con el magnate sin dejar constancia a pesar de los requerimientos por parte del Comité de Transparencia. Ha declarado las reuniones como "secretas". ¿Acaso la transparencia no es un requisito clave para hablar de democracia? Vemos que la están erosionando cada vez más y sin control alguno.

Pero en la órbita de Soros no solo está Pedro Sánchez. También se encuentran la ministra de Exteriores González Laya, el ex ministro de Industria Miguel Sebastián, periodistas de Eldiario.es, plataformas de libertad de información, organizaciones, fundaciones… El entramado es imposible de detallar aquí pero penetra en todas las capas de las sociedades.

Los políticos títeres de los globalistas totalitarios ya se han quitado la careta. En las últimas semanas, la portavoz del gobierno social-comunista español ha hablado abiertamente de Nuevo Orden Mundial. En la sesión de control del 22 de abril, una parte del discurso del presidente filtrado a los periodistas por parte de Moncloa, decía lo siguiente: "La pandemia tiene como objetivo acelerar cambios que ya venían de hace años: el cambio en el teletrabajo, en el consumo, hacia la digitalización y la automatización, hacia formas de gobernanza mundial". Sánchez, en el estrado, cambió "objetivo" por "efecto", pero los medios ya habían transmitido el mensaje original. Se les escapó el matiz que desmonta todo su relato.

***Los políticos títeres de los globalistas totalitarios ya se han quitado la careta. El presidente Pedro Sánchez decía lo siguiente: "La pandemia tiene como objetivo acelerar cambios que ya venían de hace años: el cambio en el teletrabajo, en el consumo, hacia la digitalización y la automatización, hacia formas de gobernanza mundial".***

Sí, exactamente el discurso filtrado indicaba que la pandemia tiene como objetivo todo eso. Eso quiere decir que hay una intención clara detrás de ella con la intención, como han dicho, de modificar radicalmente el mundo conocido mediante ingeniería social.

Uno de los más entusiastas de esto es, nuevamente, Bill Gates, quien está financiando el proyecto ID2020 para el control digital de toda la humanidad y una especie de tatuaje formado por polímeros y azúcares que serviría para identificar quiénes han sido vacunados y quiénes no. Esto se implementaría a la par que la vacuna universal de Bill Gates subvencionada y promocionada por la élite política y financiera mundial. Mediante estos dispositivos el Estado tendría un control absoluto sobre la población y acceso total al registro de cada individuo (información laboral, sanitaria, económica…).

La humanidad está al borde de un precipicio nunca antes visto ni imaginado donde el control será prácticamente absoluto.

Nos encontramos ante una élite globalista que desea subyugar la economía y política mundial bajo su cetro de mando.

Juntos podemos evitarlo si la humanidad despierta del letargo del materialismo individualista al que nos llevan sometiendo décadas. No es tarde si reaccionamos ya. La libertad bien lo merece.

# ONU: La batalla por el relato



**María Orquídea Caballero Moreno***




En los cinco meses que han pasado desde que comenzó el brote de coronavirus, parece que casi todos en la comunidad internacional han tenido algo que decir sobre la situación: expertos, gente común, políticos, empresarios, actores de Hollywood, el G20, la Unión Europea y la Unión Africana.

Hasta el Estado Islámico realizó declaraciones pidiendo a sus integrantes no atentar en Europa. Entonces, ¿por qué el Consejo de Seguridad de la ONU, el mismo organismo que supuestamente tiene la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad en el mundo, ha permanecido obstinadamente silenciosa? ¿Por qué ningún revolucionario rosa del eje bien pensante se ha percatado de esto? Filósofos como Slavoj Źižek volvieron a predicar, una vez más, el fin del capitalismo; sin embargo, ese apocalipsis del capital y la reinvención del comunismo nunca termina de llegar. Nos guste o no, esta no será una excepción. Lo cierto es que, si algo se va a reinventar, es el sistema capitalista; aunque quizás, empecemos a atisbar en el lejano oriente un 'internacionalismo conservador' propuesto por China.

(*) Graduada en Derecho por la Universidad Carlos III de Madrid y Magister en política y economía de la región euroasiática por el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú. Pasante en la Representación permanente de España ante IAEA, CTBTO y OSCE.

Las explicaciones oficiales para justificar la pasividad de Naciones Unidas consisten en argumentar que, supuestamente, el Consejo de Seguridad se ocupa de cuestiones de seguridad, mientras que las pandemias son competencia de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esto es poco convincente.

Solo un cínico (o un ingenuo, tal vez) ignoraría la conexión evidente entre la propagación del coronavirus y las crecientes amenazas de seguridad en todo el mundo. Por motivos de espacio, aquí no nos detendremos a analizar las catastróficas consecuencias económicas y su posible impacto en el incremento de violencia en distintas partes del planeta. Sin entrar en la mediocre estrategia de comunicación y la sospechosa laxitud de Tedros Adhanom con China, el papel de la OMS, es muy secundario al Consejo de Seguridad en términos de su estado, efectividad y peso.

***Solo un cínico (o un ingenuo, tal vez) ignoraría la conexión evidente entre la propagación del coronavirus y las crecientes amenazas de seguridad en todo el mundo.***

Cualquiera que eche un vistazo al trabajo reciente de la ONU notará que existen precedentes del Consejo de Seguridad de la ONU luchando para contrarrestar la propagación de enfermedades peligrosas y contagiosas. Tenemos la Resolución 1308, por ejemplo, que fue adoptada hace 20 años para ayudar a combatir la propagación del Sida.

También nos encontramos la Resolución 2177, adoptada en 2014, para combatir la epidemia del ébola.

En ambos casos, el consenso alcanzado por el Consejo de Seguridad permitió movilizar recursos financieros, administrativos y políticos previamente inaccesibles; establecer fondos específicos y asociaciones público-privadas; incentivar bancos globales y regionales y potenciar a la OMS y otras agencias relevantes de la ONU con oportunidades adicionales.

***Uno tiene la impresión de que la razón principal detrás del silencio del Consejo de Seguridad es la feroz guerra de información que está teniendo lugar entre Washington y Pekín.***

Es importante mencionar que en este momento China preside el Consejo de Seguridad y que, además, recibe apoyo de Rusia mediante un prudente silencio. También tenemos que tener en cuenta que el trabajo del Consejo se está llevando a cabo mediante videollamada, lo que ralentiza cualquier proceso y da ventaja a China. Todo esto va a dificultar una resolución sobre el coronavirus que no perjudique o que no deje en evidencia a los Estados Unidos. Uno tiene la impresión de que la razón principal detrás del silencio del Consejo de Seguridad es la feroz guerra de información que está teniendo lugar entre Washington y Pekín.

Para la diplomacia estadounidense, cualquier resolución del Consejo de Seguridad sobre COVID-19 debe estar redactada de tal manera que la culpa principal del brote recaiga directamente sobre los hombros de China y también debe castigar a Pekín por tratar de ocultar la escala completa del problema de la comunidad internacional. No obstante, ¿hasta qué punto es culpable China del fanatismo de los bien-pensantes revolucionarios rosas occidentales y de su negativa a cancelar manifestaciones o cerrar las intocables fronteras en el momento oportuno?

China, por su parte, ve la propagación del virus como un efecto secundario de las políticas unilaterales de Washington, su propensión a ejercer presión sobre sus socios para obtener lo que quiere y su egoísmo nacional, llegando a provocar el estallido de la pandemia en el epicentro del mundo liberal y moderno, es decir, Nueva York. Sin embargo, eso tampoco significa que la redacción de cualquier resolución preferida de China sea más fácil de materializar.

Sería justo decir que la incapacidad del Consejo de Seguridad para adoptar una resolución sobre el coronavirus es sintomática de una serie de otros problemas dentro de la agencia. Nos encontramos ante una fase de transición, de fenómenos y actitudes que ya estaban latentes y ahora sencillamente se están acelerando; pero esto no consiste en el advenimiento de un comunismo reinventado. La pandemia ha puesto en primer plano la cuestión, ahora protagonista, de los límites de la soberanía nacional en el mundo de hoy, estrechamente interconectado. Cualquier cooperación internacional significativa en la lucha contra

el coronavirus requeriría, como mínimo, la máxima transparencia e integridad de la información sobre el estado de las cosas en cada país, y la mayoría de los Estados simplemente no están preparados para ser tan abiertos. Aquí una vez más, los postulados del mundo sin fronteras quedan en entredicho. Podría ser que nos encontráramos ante un nuevo tipo de globalización, un nuevo modelo de 'internacionalismo conservador' con China y Rusia como sus mayores partidarios. Este conservadurismo internacional haría énfasis en la importancia de la soberanía en la toma de decisiones de los estados nación pero también entendería la importancia de la comunidad internacional. En este sentido, sería una tercera vía lejos del enfoque mercantilista promovido por Trump, pero también lejos del internacionalismo democrático del orden bien-pensante/ liberal gretiano.

Y no estamos hablando aquí de cuestiones que son difíciles de entender para el profano, como el desarme nuclear o el conflicto congelado en Nagorno Karabaj. Nos encontramos con temas políticamente sensibles: la gestión de los flujos migratorios transfronterizos, la introducción de cuarentenas locales y nacionales, las restricciones al movimiento interno de la población, el uso de sanciones unilaterales, los hábitos de consumo y otras restricciones al comercio internacional, etc. Esto no es lo mismo que luchar contra el ébola en algún territorio remoto de África, donde los conflictos entre la soberanía nacional y la cooperación internacional siempre se resuelven mediante la cooperación. El escenario es que la regulación supranacional podría terminar invadiendo uno de los principales símbolos de la soberanía estatal: los sistemas de salud nacionales. Žižek, en su empeño de

resucitar un ‘comunismo revisado’, propone crear una red global de atención médica.

El problema es bajo qué estándar o parámetros debemos moldear nuestro sistema nacional de salud. ¿Podemos trasplantar el sistema de salud coreano a la pirámide población de un país como Honduras, por ejemplo? Sospecho que no.

En este sentido, el reciente enfrentamiento entre el Reino Unido y la Unión Europea sobre cómo abordar la pandemia es intrigante. Tras el éxito del Brexit y el restablecimiento por completo de la soberanía británica, Londres también ha emprendido su propia estrategia “nacional": un enfoque que incluía un distanciamiento social mínimo y una negativa a cerrar restaurantes, bares y clubes nocturnos. Esto se hizo con la esperanza de que las personas mayores se quedaran en casa, mientras que el resto del país contrajera el virus y, por lo tanto, desarrollara una inmunidad contra él. Al final, el presidente de Francia, Emmanuel Macron, se vio obligado a señalar sin rodeos los límites reales de la soberanía británica a su homólogo Boris Johnson.

Después de haber amenazado con cerrar la frontera entre el Reino Unido y Francia, es decir la Unión Europea (París) obligó a Londres a mantenerse en sintonía con otros países europeos.

La Unión Europea había torcido así el brazo del Reino Unido, forzándolo a jugar según las reglas europeas. Pero, ¿quién va a torcer el brazo de Rusia, China o Estados Unidos? Y es

por eso que el Consejo de Seguridad de la ONU se mantiene en silencio, y no parece que esto cambie en el corto plazo.

En el escenario en el que finalmente tengamos una resolución del Consejo de Seguridad (porque llegará), será de naturaleza muy general y no requerirá nada en particular de las grandes potencias. Podría usar la declaración final no vinculante sobre la lucha contra el coronavirus adoptada en la reciente cumbre virtual del G20 como plantilla. Por ello, el problema subyacente, el replantearse la mirada al mundo desde las gafas chinas o rusas, continuará en este tira y afloja que se refleja en la situación actual del Consejo de Seguridad. Pero la realidad es que ese mundo dejó hace muchos años atrás el comunismo y lo cambió por el nacionalismo. Es por ello que me sorprende que Źižek (y otros muchos), quien predica un ateísmo por medio del cristianismo, tenga tanta fe en la resurrección de los muertos, en especial, la resurrección del comunismo, que se encuentra bien enterrado.

> ***La Unión Europea le torció el brazo al Reino Unido, forzándolo a jugar según las reglas europeas. Pero, ¿quién va a torcer el brazo de Rusia, China o Estados Unidos? Es por eso que el Consejo de Seguridad de la ONU se mantiene en silencio***

# La tiranía de los algoritmos



## Miklos Lukacs de Pereny*

Alcanzada la cifra de 118,000 personas contagiadas en más de 100 países, el 11 de marzo de 2020 el líder nominal de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el comunista etíope Tedros Adhanom, declaró pandemia al COVID-19. Desde entonces, diversas medidas sanitarias vienen siendo implementadas –*desde confinamientos draconianos hasta el cese total de actividades productivas*– con el propósito de aplanar la curva de contagios. Lamentablemente, las injustificadas restricciones económicas también han aplanado las billeteras y aspiraciones de millones de personas. Debido a la natural aversión del ser humano a la incertidumbre, surgen diversas hipótesis intentando darle sentido al ambiente orwelliano en el que vivimos, siendo las vacunas de Bill Gates, las redes 5G y la consolidación del '*Nuevo Orden Mundial*' (NOM) las más populares. Independientemente de la factibilidad de estas hipótesis –*que más allá de sus particularidades y definiciones pintan ya como tesis*– existe una variable que ha sido sistemáticamente ignorada pero que juega un rol fundamental en el actual pandemonio viral: la Inteligencia Artificial (IA).

Profesor-Investigador de Ciencia, Tecnología e Innovación en la Universidad de San Martín de Porres de Lima, Perú. Ha sido profesor en Essex, Manchester y ESAN, Perú

Los más informados estarán al tanto de las iniciativas que diferentes gobiernos y empresas han planteado de manera inconsulta a sus ciudadanos para instalar aplicativos móviles con el propósito de monitorear su comportamiento. Al **programa conjunto de 'monitoreo sanitario' desarrollado por Apple y Google** y la **'Corona App' de Samsung en Colombia**, se suman directivas oficiales en **España**, **Argentina** y **Turquía** para observar el cumplimiento del 'distanciamiento social' mediante geolocalización vía teléfonos móviles. También se ha recurrido al uso de drones en países como **Marruecos**, **Francia, India e Indonesia** con el mismo propósito. Las intenciones parecen ser las mejores y no deberíamos ahondar en *'conspiraciones'*.

El problema es que hoy es el coronavirus, pero mañana podrían ser nuestras opiniones o creencias las que nos pongan en la línea de fuego de tecnocracias con vocación totalitaria.

> ***Hoy es el coronavirus, pero mañana podrían ser nuestras opiniones o creencias las que nos pongan en la línea de fuego de tecnocracias con vocación totalitaria.***

¿Pero qué es la IA? Tradicionalmente, la capacidad de procesamiento de las computadoras ha sido utilizada para optimizar resultados. Desde hojas de cálculo hasta programas de diseño industrial, el software convencional es programado para ejecutar tareas específicas.

Sin embargo, la IA toma un camino muy distinto; mediante el uso de algoritmos –instrucciones finitas y precisas, pero más complejas que las del software convencional– los sistemas de IA pueden procesar una enorme cantidad de datos –bienvenida **Big Data**– para categorizar elementos, establecer asociaciones e identificar patrones que les permiten aprender por sí mismos, potenciando gradualmente sus capacidades predictivas. A diferencia del software convencional, los algoritmos de IA pueden adaptarse para realizar tareas distintas sin la necesidad de ser reprogramados por personas. Por eso se dice que los sistemas de IA, especialmente los sistemas de **Aprendizaje Autónomo** y **Aprendizaje Profundo**, 'aprenden', 'razonan' y *'toman decisiones'* de manera independiente, imitando la inteligencia de los seres humanos. Esta increíble plasticidad ofrece una infinidad de potenciales usos y aplicaciones que incluso ha llevado a algunos a catalogar esta tecnología como **"el último invento del hombre"**.

Gobiernos, empresas y centros de investigación continúan desarrollando sistemas de IA pero la competencia mundial es ampliamente dominada por China y los EE.UU. China lidera el desarrollo de drones, sistemas de reconocimiento de voz, traducción por máquinas y tecnología de reconocimiento facial mientras que EE.UU. presenta mayores avances en robótica, vehículos autónomos e IA aplicada a los negocios, especialmente **tecnología financiera** o *Fintech*.

Los sistemas de IA ya intervienen de manera cotidiana en nuestras vidas; cuando hacemos búsquedas en Internet o usamos aplicativos para evitar el tráfico, comprar productos o pagar recibos en línea, son los algoritmos

los que optimizan estas funciones. No obstante, **estos mismos algoritmos también podrían desplazarnos de nuestros empleos, abolir nuestra privacidad y suprimir nuestras libertades** con absoluta impunidad.

En '**Capitalismo de Vigilancia**', Shoshana Zuboff describe con meticulosidad y copiosa evidencia los mecanismos que gigantes tecnológicos como Google, Facebook, Amazon, Apple y Microsoft utilizan para socavar nuestros derechos más fundamentales con fines comerciales. Todas estas empresas –a las que sumando a IBM forman el acrónimo GMAFIA– se ubican en la frontera tecnológica de la IA. Mediante el concepto «plusvalía del comportamiento», Zuboff explica cómo cada término que consultamos en sus motores de búsqueda y cada foto, comentario o «me gusta» que compartimos en sus redes es almacenada, procesada y transformada en información que es vendida a terceros con fines publicitarios. Ese aviso no solicitado del soñado viaje a Bali se lo debemos a los algoritmos vigilantes.

> ***Cada término que consultamos en sus motores de búsqueda y cada foto, comentario o «me gusta» que compartimos en sus redes es almacenada, procesada y transformada en información que es vendida a terceros con fines publicitarios.***

De todas las empresas mencionadas por Zuboff, Facebook se erige como la más invasiva, predatoria e inescrupulosa

de todas. Ya en 2016, Facebook logró desarrollar algoritmos con capacidad para procesar 100,000 puntos de vigilancia. Toda la información que inocentemente es compartida en redes le permite a Facebook construir perfiles de personalidad y comportamiento de cada una de las más de 2,000 millones de personas registradas en su plataforma. En otras palabras, Facebook nos conoce mucho más de lo que cada uno de nosotros se conoce a sí mismo. Más aún, su motor de predicción **FBLearner Flow** puede reutilizar los algoritmos para diferentes funciones, incluyendo experimentos para manipular el comportamiento de sus usuarios.

Se busca así *'personalizar'* la experiencia generando tendencias y censurando contenidos incómodos para la agenda multipropósito de la empresa. Sin embargo, el hallazgo más perturbador de Zuboff es la capacidad predictiva alcanzada por estos algoritmos que pueden predecir algunos de nuestros comportamientos y decisiones con 80-90% de certeza. Queda claro que «leer el futuro» ya no es más una utopía.

Si el petróleo marcó el camino hacia la riqueza en el siglo XX, la data e información lo harán en el siglo XXI. Prueba de ello es que en enero de este año, Alphabet –la empresa matriz de Google– superó una **capitalización de mercado de US$1 billón** uniéndose al exclusivo *"Trillion Club"* formado por Amazon, Apple y Microsoft. Ya en el primer trimestre de 2019, entre las 10 empresas con mayor capitalización de mercado a nivel mundial se encontraban las cuatro mencionadas, acompañadas de Facebook y las empresas tecnológicas chinas Ali Baba y Tencent.

Las siete, todas ellas líderes en el desarrollo de IA, alcanzaron una capitalización de mercado agregada de US$4.9 billones. Esta descomunal cifra **equivale al 20% del PBI de EEUU, 36% del PBI de China y 98% del PBI de Japón** y explica en gran medida el enorme poder político y económico que han acumulado personajes como Bill Gates, Jeff Bezos, Sergey Brin, Larry Page y el propio Mark Zuckerberg. Es un poder que ejercen sin pudor para defender y promover causas e intereses particulares.

El filósofo brasileño Olavo de Carvalho los define como **metacapitalistas** o capitalistas con esteroides que son capaces de operar más allá de la ley.

La visión de sociedades mediadas por IA –visión expuesta por el gurú tecno-progresista Alex Pentland en '**Física Social**'– no solo es común entre los metacapitalistas tecnológicos estadounidenses sino que encuentra en el Partido Comunista Chino (PCC) un sorprendente aliado. Los intereses y relaciones entre ambas partes trascienden lo tecnológico y se remontan **a la primera visita que Bill Gates hizo a China en marzo de 1994** durante la cual *–con tratos propios a un Jefe de Estado–* se reunió con el presidente Jiang Zemin para explorar mecanismos de transferencia tecnológica.

Las expectativas de ambos se materializaron en 1998 con la inauguración de **Microsoft Research** en Beijing, laboratorio responsable de la capacitación de los primeros ingenieros de software, hardware y programadores que posteriormente liderarían la revolución de IA en China.

***La visión de sociedades mediadas por IA no solo es común entre los metacapitalistas tecnológicos estadounidenses sino que encuentra en el Partido Comunista Chino un sorprendente aliado… ambos acérrimos enemigos de la democracia.***

Desde entonces, Gates se ha reunido con los presidentes Hu Jintao, Xi Jinping y altos funcionarios del PCC chino en **Seattle**, **Davos**, **Foro de Boao para Asia** y otros eventos internacionales logrando un nivel de acercamiento y confianza inimaginables para cualquier líder político de Occidente. Gates ha explotado esa cercanía al máximo, permitiéndole contar con luz verde del PCC para organizar la cumbre tecnológica para-estatal **United States-China Internet Industry Forum (USCIIF)**.

La primera de sus ocho herméticas ediciones se llevó a cabo en 2007 y la última en 2015, en la sede principal de Microsoft, **con la participación del mismísimo Xi Jinping**, los tótems de GMAFIA y BAT (acrónimo formado por los gigantes chinos Baidu, Ali Baba y Tencent) y otras importantes empresas del rubro. Si bien Amazon, Facebook y Google fracasaron en el mercado chino, ello no les ha impedido obtener jugosos contratos con ese país, por ejemplo para el **desarrollo de algoritmos de censura** –una de sus especialidades– y su relación con el PCC es mucho más fluida (y provechosa) que la que mantienen con el actual presidente de su país, Donald Trump.

No cabe duda alguna que, encabezada por Gates, GMAFIA jugó un rol decisivo en el espectacular desarrollo tecnológico de China –especialmente en el campo de la IA– poniendo en discusión la lealtad de los 'filántropos' con los intereses de EE.UU. y el mundo occidental.

Pero China no solo le debe gran parte de su preeminencia tecnológica a GMAFIA sino también a Barack Obama, el engreído de Silicon Valley y el progresismo sueco. Llama poderosamente la atención que el presidente de la paz y los metacapitalistas amantes de los derechos humanos hayan facilitado al represivo PCC la creación y consolidación del **primer Estado de control total gobernado por sistemas de IA**.

Lo que empezó en Beijing hace una década como un programa piloto de geolocalización para, supuestamente, ordenar el tráfico peatonal, es hoy **Tianwang** –*o* **Skynet**, *como se le conoce en Occidente*– un sistema de vigilancia ciudadana en tiempo real que aspira a controlar los cuerpos, mentes y almas de 1,400 millones de chinos. Dicha distopía ya cuenta con **200 millones de cámaras** instaladas en todo el país –*serán* **más de 600 millones** *a fin de año*– fabricadas por las empresas nacionales Dahua y Hickvision. Sus algoritmos de vigilancia son codificados por ByteDance (propietaria de TikTok) y SenseTime, los de reconocimiento facial por MEVII y la aplicación de mensajería móvil WeChat –*la aplicación más popular de China*– por Tencent. Todas estas empresas operan bajo el control de facto del PCC y lo solo podrán seguir haciéndolo mientras cumplan todas sus exigencias.

Tianwang está integrado a un sistema de *«crédito social»* que transforma la teoría sociométrica de Pentland en escabrosa realidad. Cruzar la calle con luz roja *–¡sonríe a las cámaras!–*, no botar la basura en el lugar adecuado o poner la música a todo volumen disminuyen automáticamente el puntaje de reputación social y económica. No pagar deudas o cometer robos menores acarrea una mayor pérdida de puntos mientras que crímenes más graves como referirse al régimen en términos negativos pueden traducirse en la imposibilidad de comprar productos no esenciales o boletos de tren e, incluso, no obtener documentos como pasaportes.

De llegar a ser incluido en la *«lista negra»*, el mal ciudadano deberá esperar entre dos a cinco años para ser removido de la misma mientras que los *«ciudadanos modelo»* podrán disfrutar de descuentos o ser mejor ubicados en las plataformas de citas virtuales, un gran incentivo en un país con **34 millones más de hombres que de mujeres** (gracias al parcialmente suspendido programa de control demográfico). **Con 1,160 millones de usuarios activos a fines de 2019**, WeChat le ahorra al PCC los costos de sanción ya que opera como plataforma de información (adoctrinamiento), medio de identificación, billetera electrónica y almacén de datos; en ciudades completamente digitalizadas basta inhabilitar estas funciones vía remota para que el castigo sea efectivo.

El Estado de vigilancia chino no sería posible sin una infraestructura capaz de transmitir rápidamente tan abrumadora cantidad de datos. Por esta razón, en noviembre del año pasado **China inauguró oficialmente la red 5G**.

Con capacidades de transferencia que alcanzan picos de 20 Gigabytes por segundo, las redes 5G logran un tráfico 100 veces superior a las actuales redes 4G.

Las redes 5G posibilitan **no solo el Internet de Todas las Cosas** sino que ofrecen el soporte técnico necesario para monitorear en tiempo real las actividades diarias de billones de personas. Reafirmar la imposibilidad de un estado de vigilancia orientado al control total sin incorporar las tecnologías e infraestructuras mencionadas no es «teoría de conspiración» sino una verdad gigantesca, verificable e irrefutable. Tianwang también confirma que las tiranías tecnocráticas respaldadas con sistemas de IA han abandonado para siempre el mundo de la ciencia ficción.

> ***Reafirmar la imposibilidad de un estado de vigilancia orientado al control total sin incorporar las tecnologías e infraestructuras mencionadas no es «teoría de conspiración» sino una verdad gigantesca, verificable e irrefutable.***

## La información reseñada en este artículo permite esbozar algunas conclusiones:

(i) El Estado de vigilancia para el control total vía sistemas de IA es ya una realidad.

(ii) Tanto el metacapitalismo occidental como el PCC encuentran en la supremacía tecnológica un punto de interés común.

(iii) Tanto el metacapitalismo occidental como el PCC entienden que cualquier intento unilateral de dominación global es imposible; compartiendo la torta, ganan todos (ellos).

(iv) Ambas partes son enemigas acérrimas de la democracia como lo prueban Tianwang y los escandalosos procesos de privatización del poder político, mediático y cultural en Occidente vía «filantropía». Los metacapitalistas entendieron que si no puedes alquilar a tus variopintos representantes en organismos internacionales –«representantes» que no fueron elegidos en urnas, que no rinden cuentas y que imponen agendas repudiadas por las mayorías– la única alternativa para lidiar con los rebeldes es su total destrucción. Para estos billonarios con complejo mesiánico, el modelo ideal de gobierno no es el gobierno rentado sino el gobierno inexistente.

(v) El PCC y los metacapitalistas son amantes del colectivismo.

(vi) El metacapitalismo y el PCC comparten una visión de progreso utilitarista, materialista y mecanicista basada en la sociometría (y muy pronto, la biometría).

(vi) El ideal de progreso justifica el «sacrificio» de millones de personas; quienes pongan en duda la falta de escrúpulos del PCC y los metacapitalistas tecnológicos para imponer su visión de «progreso» encontrarán respuestas definitivas en la **Revolución Cultural** y la **grotesca agenda abortista del progresismo**

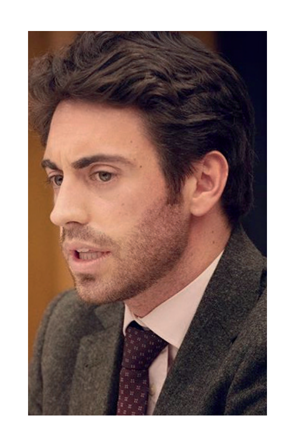
**globalista**. Amor, compasión, dignidad y demás "inutilidades" jamás encontrarán espacio en la nueva moral del algoritmo.

¿Es deseable el tránsito desde la tecnología al servicio del hombre al hombre al servicio de la tecnología? Para quienes tienen la posibilidad de convertirse en dioses imponiéndonos sus deseos y aspiraciones, sin duda.

Sin embargo, para el común mortal que habita en este mundo de incertidumbre, **coincidencias** y **sutilezas** será indispensable entender que la distancia que separa a inofensivos aplicativos móviles de sistemas tecnológicos de control total es mucho más corta de lo que se cree.

***Amor, compasión, dignidad y demás "inutilidades" jamás encontrarán espacio en la nueva moral del algoritmo.***

# El despertar del Leviatán en un mundo distópico




## Juan Ángel Soto*




Artículo basado en:

-"**El despertar del Leviatán**", Fundación Civismo, 3 abril 2020

- "**Ni Huxley ni Orwell: Los dos**", Okdiario, 14 abril 2020.

Millones de páginas recogen el autoritarismo de China, el régimen autocrático ruso o las denominadas democracias antiliberales caracterizadas por aquel nacional-populismo que acuñase Steve Bannon tras el fulgurante ascenso de Trump al poder. Sin embargo, no son Xi Jinping o Putin quienes han detonado la más reciente manifestación del poderío del Estado, sino el coronavirus. Gobiernos democráticos y dictatoriales sin distinción han adoptado algunas de las mayores medidas restrictivas de derechos y libertades jamás vistas, lo que, por otra parte, ha puesto en entredicho la autoproclamada superioridad moral de las democracias liberales. El Estado es el Estado, y la adversidad y la incertidumbre han puesto de relieve su poder.


(*) Consultor, politólogo, jurista, emprendedor social y director de la Fundación Civismo.

No cabe duda de que existe un amplio arco, desde la orden de Rodrigo Duterte de disparar a matar a quien se salte las restricciones de movilidad en Filipinas, hasta las multas a las que ya estamos acostumbrados en estas latitudes.

Sin embargo, echando la vista atrás, contemplamos una intromisión in crescendo del Estado en la vida de las personas. Sin recurrir a ejemplos exóticos o lejanos en el mapa, podemos observar cómo una amplia mayoría de países europeos ha obligado a sus ciudadanos a someterse a unas condiciones, más impuestas que sobrevenidas, que no habían tenido lugar ni tan siquiera durante la Segunda Guerra Mundial. Conviene recordar que Londres fue bombardeada por la Luftwaffe durante 57 noches consecutivas, pero no se forzó el cierre obligatorio de locales y establecimientos. Hoy, sin embargo, en España, como en numerosos países occidentales, los colegios y universidades permanecen cerrados, las oficinas y establecimientos comerciales, vacíos, y el distanciamiento y confinamiento social son el nuevo statu quo. Todo ello traerá consigo una serie de consecuencias económicas, sociales, políticas, de las que apenas observamos hoy la punta del iceberg. Ni que decir tiene de las ramificaciones psicológicas de todo esto, o el impacto sobre la vida familiar y personal de la situación actual.

***No son Xi Jinping o Putin quienes han detonado la más reciente manifestación del poderío del Estado, sino el coronavirus.***

Sin embargo, ya habrá tiempo para realizar ese análisis pausado cuando cese la tormenta y este pueda basarse en los datos y la evidencia empírica. Por el momento, lo que habría de ocupar nuestra atención, además del evidente esfuerzo por vencer a la pandemia, es la vigilancia de la actuación estatal. Como señalaba anteriormente, el despliegue del Leviatán hobbesiano que observamos hoy resulta en verdad inédito. En especial, en los países de nuestro entorno. Y este tipo de medidas que, no cabe duda, se llevan a cabo, en su mayoría, buscando la protección y bienestar de las personas habrían de constituir también motivo de preocupación. Por dos razones, principalmente.

En primer lugar, por el acostumbramiento. Igual que las leyes imprimen una apariencia de normalidad, de legitimidad —que no siempre es acertada, véase Núremberg—, cada paso que da el Estado traspasando esferas de libertad e intimidad resulta difícilmente recuperable a posteriori. En este caso, las medidas de confinamiento a las que nos vemos sometidos se tratan, además de lo evidente, del mayor experimento social de la historia de la humanidad. Habrá multitud de enseñanzas y se sacarán numerosas conclusiones. Ahora bien, tengamos por seguro que el Estado extraerá las suyas.

En segundo lugar, por el encubrimiento. Los extraordinarios poderes que se les han otorgado a los gobiernos para que hagan frente a la crisis que nos asola tienen una contrapartida: su utilización con fines espurios o procedimientos reprochables. Que la actuación de un Ejecutivo contravenga la legalidad vigente ha de alarmarnos, pero aún más que el discurso de salvación traiga en realidad

la instauración o fortalecimiento de este en el poder. Así lo ejemplifican los constantes envites de La Moncloa contra la libertad de prensa.

La afirmación de que el Estado es peligroso no se trata de una cuestión de ideología, sino de historia. Mientras que la primera es caprichosa, la segunda resulta contundente en sus veredictos. Así, se observan dos grandes máximas a lo largo del tiempo.

Primera, que mientras que es incuestionable que el Estado puede revelarse como un eficaz aliado en la gestión de crisis y la protección de la vida, también lo es que, históricamente, ha representado la mayor amenaza contra la vida, los derechos y las libertades. No es casualidad que haya habido un repunte en la compra de armas en EE.UU. ante las medidas adoptadas por el Gobierno para hacer frente al coronavirus. Recordemos que la segunda enmienda a la Constitución estadounidense existe, ante todo, para la protección del individuo frente al Estado. Y segunda máxima: siempre que el Estado ha entrado a decidir quién vive y quién muere, sea a través de infames procesos de ingeniería social o del triaje médico, las consecuencias han sido terribles.

***El Estado puede revelarse como un eficaz aliado en la gestión de crisis y la protección de la vida, también lo es que, históricamente, ha representado la mayor amenaza contra la vida, los derechos y las libertades.***

Nos enfrentamos, en verdad, a tiempos difíciles, pero la formidable maquinaria estatal que ahora se pone en marcha a la vista de todos tampoco augura un futuro apacible. No obstante, no todo se produce a plena luz del día. En efecto, el confinamiento, la prohibición o no de trabajar al arbitrio de las autoridades, controles policiales, geolocalización de teléfonos móviles, transformación de medios de comunicación en plataformas propagandísticas, purga de información y usuarios de redes sociales, que las acercan cada vez más a meros editoriales en lugar de a un conjunto de opiniones personales…

La lista de medidas que se están adoptando, independientemente de que así lo permita la legalidad vigente, resulta en extremo preocupante, pues pone de manifiesto la vigilancia a la que nos están sometiendo; unos rasgos más propios del mundo distópico de George Orwell en 1984 que de sociedades abiertas como la nuestra. Así, muchas voces señalan, con creciente tono de alerta, que algunas de estas disposiciones nos aproximan a un panorama de estado policial moderno, similar al del Gran Hermano de la citada obra, en virtud del cual, no solo estamos controlados por las autoridades en una dimensión vertical, de arriba abajo, sino también horizontalmente, por medio de la censura y la delación entre particulares.

Este último elemento reviste especial trascendencia, pues da fe de las insidias y envidias de algunos ciudadanos más que de su complicidad con el régimen. Actitudes que, sin embargo, le vienen muy a mano a este último, ya que, como señala Hannah Arendt en Los orígenes del totalitarismo, el papel de la población, con su colaboración

o simplemente con su silencio, resulta crucial para acabar con la disidencia en las dictaduras.

***No solo estamos controlados por las autoridades en una dimensión vertical, de arriba abajo, sino también horizontalmente, por medio de la censura y la delación entre particulares.***

Así lo puso de manifiesto la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) que formulaba la siguiente pregunta a los españoles:

***¿Cree usted que en estos momentos habría que prohibir la difusión de bulos e informaciones engañosas y poco fundamentadas por las redes y los medios de comunicación social, remitiendo toda la información sobre la pandemia a fuentes oficiales, o cree que hay que mantener la libertad total para la difusión de noticias e informaciones?***

Esta interrogación del CIS se enmarca en un debate en torno a la constitucionalidad de la suspensión de derechos y libertades impuesta por el estado de alarma. Unas restricciones que dan fe de la supremacía del Estado, o del Gobierno, pues cada vez se percibe menos la distinción entre ambos, y que hoy encuentran su enemigo público número uno en la libertad de prensa.

A eso se refería el vicepresidente Pablo Iglesias al declarar, cuando fue cuestionado sobre la pregunta anterior, que

el objetivo consistía en que la "ultraderecha mediática y política no forme parte en ningún caso del futuro de nuestras sociedades". Así es, mediática y política. La valoración de lo que ha de catalogarse como ultraderecha, por supuesto, dependerá de su augusta opinión. La misma que, si lo estima oportuno, puede esgrimir cualquier otro criterio para excluir nuevas posturas políticas o ideológicas que "deban" estar fuera de la política y la sociedad. Ni Orwell lo hubiese explicado mejor. Nos encontramos ante el manual de instrucciones del Estado totalitario, en el que ya hemos dejado atrás varios capítulos.

El mundo orwelliano con el que coquetea el gobierno de coalición socialista-comunista en España ha de constituir motivo de alarma y denuncia. Sin embargo, ante lo evidente y descarado de este tipo de deriva (o degeneración) de una democracia liberal, conviene tener también presente que existe otra más sutil, e igualmente peligrosa. A saber, la concebida por Aldous Huxley y descrita en Un mundo feliz. Más que la censura (o, en nuestro caso, además de ella), lo que impera es la saturación y la desinformación, alimentadas por el infinito apetito de evasión del hombre. Uno que torna en auténtica voracidad informativa, a causa del confinamiento, el tedio y la apatía.

Así lo señala Huxley en su texto Propaganda en una sociedad democrática, donde dice que los primeros defensores de la prensa libre solo contemplaron, respecto a la propaganda, que esta fuera verdadera o falsa, sin prever lo que en realidad ha sucedido, sobre todo en las sociedades occidentales capitalistas. Según sus palabras, "el desarrollo de una vasta industria de comunicación masiva que no lidia ni con lo

falso ni con lo verdadero, sino con lo irreal, lo que es casi siempre totalmente irrelevante", un fallo que achaca a que no se tuvo en cuenta "el apetito casi infinito del hombre por las distracciones". Y es que el otro gran problema que desveló la encuesta del CIS (de ser cierta la estadística, claro está) se cifra en la respuesta a la pregunta: el 66,7% respondió a esta afirmativamente, apoyando, por tanto, que exista una única fuente oficial que transmita información veraz. Insisto, si lo damos por cierto, al Estado orwelliano en el que está degenerando rápidamente España hemos de añadirle el descrito por Huxley en Un mundo feliz, en el que retrata a una sociedad que ha puesto precio a su felicidad: el de que la dejen adormecida, controlada y sin capacidad de respuesta, ni que decir tiene de rebeldía.

> ***Al Estado orwelliano en el que está degenerando rápidamente España hemos de añadirle el descrito por Huxley en Un mundo feliz, en el que retrata a una sociedad que ha puesto precio a su felicidad: el de que la dejen adormecida, controlada y sin capacidad de respuesta***

La España de hoy se asemeja a ese "mundo feliz", en el que los ciudadanos hemos sacrificado voluntariamente nuestros derechos, sin apenas oponer resistencia, y perdido el interés por la información o la verdad, entregándonos a una cultura trivial e intoxicada por el placer. Antes que en un estado de alarma (que debiera alarmarnos), nos encontramos en un estado de embriaguez, del que seguramente despertemos

por el hambre o la necesidad que la realidad económica impondrá más pronto que tarde. El problema se halla en que, entonces, puede que ya no podamos reaccionar. Quizá sea demasiado tarde.

Hay quien señala que el Leviatán ha aparecido con la crisis del coronavirus. No es así. Ya estaba ahí, pero aletargado. Hoy, en cambio, su poder y nuestro beneplácito representan una amenaza capital contra nuestros derechos y libertades. El Estado ha despertado. Es hora de que también lo hagamos nosotros.

# EL PODER EN TIEMPOS DE PANDEMIA



**Agustín Laje*** 

Publicado el 21 de marzo de 2020 en
**PanamPost**

En su libro *Vigilar y castigar*, Michel Foucault refiere a un reglamento de una ciudad francesa de fines del siglo XVIII que prevé una serie de medidas a tomar bajo la eventualidad de una peste. Entre otras: *"que la calle queda bajo la autoridad de un síndico, que la vigila"*; que *"se ordena a cada uno que se encierre en su casa, con la prohibición de salir"*; que *"cada familia habrá acumulado sus provisiones"*; que "cuando es absolutamente preciso salir de las casas, se hace por turno, y evitando todo encuentro". Así, *"no circulan por las calles más que los intendentes, los síndicos, los soldados de la guardia, y también entre las casas infectadas, de un cadáver a otro, los 'cuervos' que es indiferente abandonar a la muerte"*. En semejante circunstancia, *"la inspección funciona sin cesar. La mirada está por doquier en movimiento"*, llevando un exhaustivo proceso de registro permanente.

Para Foucault, la peste es el sueño político de la *"sociedad disciplinaria"*. El encierro, la reglamentación, el reticulado, el

(*) Es un joven politólogo y escritor argentino. Ha publicado cinco libros, y colabora en medios de comunicación nacionales e internacionales tales como La Prensa, Infobae, La Voz del Interior, Perfil, la revista Forbes, entre otros.

examen, la vigilancia, el castigo: tales son los elementos que subyacen, según el filósofo francés, a las instituciones médicas, psiquiátricas, militares, industriales, carcelarias, escolares. Así pues, la peste como modelo imaginario es capaz de instituir modelos reales de poder, en una instancia que Foucault llamará *"poder disciplinario"*.

Esta curiosa introducción viene a colación de lo siguiente: se ha hablado sin cesar de las consecuencias sanitarias, por un lado, y económicas, por otro, de la peste (pandemia) que actualmente aqueja al mundo. Algunas encuestas, inclusive, que ya han sido publicadas, relevan la preocupación ciudadana en términos de estas dos variables: salud (propia y ajena) y economía (nacional e individual). Pero, al menos hasta ahora, el análisis relativo al poder y la política parece estar totalmente ausente, no obstante lo cual, si alguna noción ha devenido universalmente compartida, ella es precisamente la de que esta pandemia cambiará el curso de los asuntos humanos para siempre. Ahora bien, si la política y lo político (el poder) son parte del fundamento mismo de esos asuntos humanos, parece absurdo entonces no tener nada para decir al respecto. Por ello, a través de esta columna y otras que pienso escribir en los días que vienen, quiero abordar algunos puntos que pueden ser relevantes.

***Se ha hablado sin cesar de las consecuencias sanitarias y económicas de la pandemia. Pero, al menos hasta ahora, el análisis relativo al poder y la política parece estar totalmente ausente.***

En su *"Post-scriptum sobre las sociedades de control"*, Gilles Deleuze va más allá de Foucault, argumentando que, en virtud de los nuevos modos de producción, los entornos de encierro disciplinarios están condenados a perecer. Tiene bastante sentido: en un mundo en el que la producción se basa crecientemente en información y comunicación, la inflexibilidad, el rigor, el encierro que supone el sueño de la "*peste*", constituye un sueño anacrónico y terriblemente improductivo. Byung-Chul Han en su *Psicopolítica* ha completado este análisis: el poder, además de no precisar más encierro, tampoco precisa hoy, al menos en gran medida, coerción, pues no es el cuerpo sino la psique su objeto ahora privilegiado.

¿Cómo podemos pensar el poder y, sobre todo, *lo que el poder puede llegar a ser el poder, con arreglo a estas ideas*? ¿Qué podemos extraer de todo esto?

En primer lugar, diría que otra vez nos damos la cabeza contra la pared de la ideología del progreso. Los acontecimientos interrumpen la ficción idealizada de una historia que se mueve por un carril lineal de progresiva emancipación. La segunda Guerra Mundial fue una pared al respecto, inspiradora de La *dialéctica de la ilustración* de Adorno y Horkheimer. Las aventuras nucleares, más adelante, expusieron algo de todo esto otra vez: el peligro de la propia destrucción total. Pero ello ha quedado muy lejos en el tiempo, sobre todo para generaciones acostumbradas a cambiar su teléfono cada 6 meses por el subsiguiente modelo que, desde luego, es siempre mejor que el anterior. La ideología de la historia general de la humanidad presenta la misma tendencia que la curva de evolución del *IPhone*:

el nuevo es siempre mejor. Y ocurre hoy, sin embargo, que una pandemia por ahora incontrolable pone en jaque la salud a nivel global, detiene la economía y, en lo que aquí hago foco, devuelve la *biopolítica* y el modelo del encierro al primer plano. El poder, en otras palabras, otra vez nos necesita encerrados.

Mientras tanto, sin embargo, los mecanismos *psicopolíticos* operan en segundo plano, pues las tecnologías (Big-Data y espionaje cibernético particularizado) en que estos se basan continúan operando. Mezcla de vigilancia y mimesis: los muchos siendo vistos por pocos (expertos en recolección y análisis de datos), por un lado, y los muchos mirando a unos pocos (*"influencers"*), por otro. El uso de las redes e Internet presentará un aumento exponencial en tiempos de cuarentena: todo tendrá lugar en ellas. El *"segundo plano"* del *psicopoder* es, en efecto, simplemente subjetivo: lo *"sentimos"* de tal manera, precisamente porque no lo sentimos habitualmente. Al ser la versión más *soft* del poder, el *psicopoder* se diluye subjetivamente en la emergencia rigurosa del *biopoder*, mucho más duro y evidente que aquel.

***Al ser la versión más soft del poder, el psicopoder se diluye subjetivamente en la emergencia rigurosa del biopoder, mucho más duro y evidente que aquel.***

El poder político como tal, *bio y psico*, ha aumentado significativamente y seguirá aumentando conforme pase el tiempo.

Occidente está listo para implementar dispositivos de control social propios del totalitarismo chino: las condiciones necesarias para legitimar semejante poder están emergiendo con toda velocidad. Esto podría cambiar su curso solo si, llegada determinada instancia sin solución de continuidad, el Estado quedara totalmente desfinanciado y su aparato empezara a desmoronarse. Pero por ahora, la curva es necesariamente ascendente. La regulación de la conducta en el marco de la *"peste"* así lo demanda pues, guste o no, la nuestra es una sociedad estatizada: esto es, que no sabe cómo articularse y ordenarse más allá del Estado.

La ausencia generalizada de valores cívicos y virtudes personales y comunitarias, con arreglo a los cuales el poder político podría gozar de un rol importante pero no total (pues la articulación sería en gran medida comunitaria), ahora son demandadas con desesperación. Y ahora parece obvio que la *res publica* hace rato que no existe: todo lo que hay son relaciones estatizadas e intercambio mercantil.

El espíritu comunitario que se demanda no puede más que presentarse (con honrosas excepciones, claro) en forma de Narcisismo 2.0: *"aquí estoy yo, en mi casa, como es debido, haciendo mis ejercicios para no perder la forma de mi cuerpo, o bien viendo tal o cual película, y quiero darte esta lección moral (no política, desde luego) a vos, porque yo soy un ciudadano de bien"*. No va más de ello en general.

La peste deviene en excusa lúdica que permite tipos inéditos, e incluso épicos, de caricias al ego. Y como no es virtud,

sino narcisismo, habrá que ver qué queda de todo esto tras uno o dos meses de cuarentena y encierro.

No obstante, si por algún motivo la "*peste*" reforzara la virtud comunitaria, el desmedido crecimiento del poder político (*bio y psico*), tras el fin de la pandemia (si es que ese fin efectivamente llega), podría ser bien controlado y aminorado. La sociedad, con espíritu de comunidad, devendría en un actor social decisivo, consciente de sí, "*empoderado*", como está de moda decir ahora. Caso contrario, hay que prepararse para un Estado (en el caso en que el Estado sobreviva a la pandemia, desde luego, y eso depende de la cantidad de tiempo que esto dure) más legitimado que nunca para hacer lo que se le venga en gana: ¿por qué la vigilancia habría de cesar luego de eventualmente superada la pandemia? Es sabido que cuando el Estado crece, achicarlo suele ser tarea prácticamente imposible.

Pero quedan abiertos innumerables interrogantes que intentaré abordar en próximas entregas.

***O la sociedad se convierte en un actor decisivo o el desmedido crecimiento del poder (bio y psico) la controlará totalmente***

# PARTE II
# Cuando el relato aterriza en la vida cotidiana

*"Toda su vida la oveja tuvo miedo de los lobos.*
*Pero se la comió el pastor."*

***Proverbio Georgiano***

# El futuro de la Unión Europea a la luz de la crisis del Coronavirus




## Eszter Párkányi*




Permítanme empezar diciendo lo siguiente: ya es hora de reformar la Unión Europea, y si la crisis actual no lo hace evidente, nada podrá hacerlo. Creo que hemos llegado a un punto sin retorno, en el que es inevitable debatir el futuro de la Unión Europea, si queremos evitar su posible disolución. Por un lado, la epidemia nos ha demostrado que la única manera rápida y eficaz de responder a una crisis de este tipo es hacerlo a nivel nacional. El Tratado de la Unión Europea, que proporciona el marco jurídico para la cooperación de los Estados miembros, trata de *"crear una unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa"*, que muchos interpretan como que la cooperación europea debe trascender el nivel de los Estados nacionales con el pasar del tiempo y la UE debe convertirse en un *"superestado"*. Pero Europa no sería la misma sin los Estados nacionales, ya que se basa en ellos; de allí que no importa lo estrecha que sea la cooperación con el tiempo, el nivel nacional deberá seguir siendo decisivo.

(*) La Dra. Eszter Párkányi es una abogada Húngara. Trabaja como analista jurídica en el think tank conservador Center for Fundamental Rights. Estudió en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad ELTE de Budapest. Es experta en el desarrollo político y legal de la UE, Brexit y protección de la vida.

## Saltando de una crisis a la siguiente

Al observar las dos últimas décadas de la Unión Europea, encontramos que ha habido muchas crisis que han golpeado al continente: la crisis económica mundial en 2008, la crisis de la eurozona, el conflicto ruso-ucraniano que estalló en 2014 y todavía tiene un efecto en la UE, la crisis migratoria de 2015 y la actual pandemia de coronavirus que provocará una recesión económica en la mayoría de los Estados miembros.

Lo que todas tienen en común es que no fueron resueltas por la Unión Europea, ya que gran parte de la respuesta fue dada a nivel local, por los Estados nacionales, en función de sus propios intereses y funciones. Y no hay nada de malo en ello: de hecho, se puede decir en favor de los gobiernos que es una reacción natural pensar primero en su propio pueblo. Pero siendo así, hay que dejar de lado la hipocresía y no seguir con el mantra de una Europa unida *"para bien o para mal"*. Esto puede sonar extraño, pero la crisis migratoria y la pandemia del coronavirus son en realidad bastante similares. La razón es que en ambos casos había una agencia europea designada para lidiar con cada tema: Frontex, en el caso de la migración –que se supone que se dedica a la protección de las fronteras exteriores de la Unión Europea–, y el Centro Europeo para el Control de las Enfermedades, que debería asesorar a los Estados miembros en caso de epidemia.

Bueno, resulta que en el 2015 no vimos a los agentes de Frontex ayudar eficientemente a las agencias nacionales de protección fronteriza a detener la afluencia de migrantes

indocumentados. Y hoy tampoco podemos decir que el Centro Europeo para el Control de Enfermedades haya sido de mucha ayuda. De hecho, antes de que el virus apareciera en Europa, este organismo había emitido una declaración diciendo que no representaría ningún peligro para los ciudadanos europeos y que no era probable que se convirtiera en una pandemia en el territorio de la Unión Europea. Unas pocas semanas después decenas de miles de vidas se perdieron, demostrando que la agencia oficial estaba muy equivocada.

La comunicación de la Comisión Europea también es difícil de seguir: tras permanecer en silencio durante semanas, la Presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, habló de la unidad, de tener un gran corazón en Europa en lugar de muchos corazones pequeños.  Mientras tanto, al preguntarle a Stella Kyriakides, Comisionada de Salud y Seguridad Alimentaria, por la respuesta europea a la pandemia, ésta citó el Tratado y respondió con cinismo que la asistencia sanitaria es competencia nacional.

El problema es que en los últimos años ha visto cómo la Comisión selecciona arbitrariamente qué competencias son propias de la UE y qué competencias son propias de los Estados miembro. Por ejemplo, la seguridad interna y la migración supuestamente también pertenecen a los Estados nacionales, pero de alguna manera al órgano ejecutivo de la UE no parecía molestarle introducir un sistema de cuotas obligatorio para redistribuir a los migrantes indocumentados que entraban en el territorio de la Unión, todo en nombre de la “solidaridad”.

## El Renacimiento de los Estado Nacionales

A la luz de todo esto, no es de extrañar que los Estados miembros no esperaran a que la Unión Europea les dijera cómo responder a la pandemia del coronavirus ni cómo proteger a sus ciudadanos. Cada Estado Miembro actuó más rápidamente de manera individual: se hizo patente el hecho de que en tiempos de crisis real y presente, solo pueden contar con ellos mismos. No perdieron el tiempo y cerraron sus fronteras como si el Tratado de Schengen nunca hubiera existido. Es su derecho hacerlo, aunque parezca un poco hipócrita. Muchos de ellos alababan la idea de las fronteras abiertas, pero ahora parece que en el fondo no creen que sea un concepto para defender hasta sus últimas consecuencias.

Debido a la crisis económica que se cierne sobre Europa, parece que a nadie le importará llevar su déficit presupuestario por encima del 3 por ciento, lo que muchos están interesados en utilizar como un arma contra los países económicamente menos afortunados. Francia y Alemania, que en ocasiones han criticado a otros países por no mostrar suficiente solidaridad, prohibieron la exportación de suministros médicos clave casi de inmediato. Y entonces, ¿dónde quedó la tan mentada *"solidaridad europea"*?

Pero todo esto es normal. Una nación es una comunidad de personas que hablan el mismo idioma, comparten una historia y una cultura, y tienen un sentido de pertenencia: comparten una identidad. Es una reacción de lo más natural buscar proteger a los suyos, no hay nada de qué avergonzarse; pero debemos ser totalmente honestos al respecto.

Existe una cultura europea común basada en nuestra herencia judeocristiana, filosofía griega y derecho romano, pero no existe nada que se pueda llamar *“nación europea”*. Por lo tanto, no debemos actuar como si existiera. Podemos apreciar la cultura y la historia de los otros Estados miembros y no por eso sentir que son propias.

Una de las moralejas de la gestión de las crisis de las últimas décadas es que el órgano institucional europeo es demasiado lento para reaccionar ante un acontecimiento repentino e imprevisible. Se dieron respuestas rápidas y eficaces a nivel nacional, mientras que la UE guardó silencio y no pudo actuar. Solo los Estados nacionales tienen los medios legales y la legitimidad para restringir ciertos derechos y libertades, y adoptar medidas con las que hacer frente a las consecuencias de una crisis, ya sea económica o de seguridad.

Por lo tanto, en lugar de dirigirse hacia un futuro federalizado, la UE debería dar algo más de crédito a los Estados nacionales. Se lo han ganado.

***Una de las moralejas de la gestión de las crisis de las últimas décadas es que el órgano institucional europeo es demasiado lento para reaccionar ante un acontecimiento repentino e imprevisible.***

## Las dos caras de la misma moneda: poniendo enmiendas a los Tratados

A pesar de este panorama sombrío, quiero asegurarles a todos: hay una manera de salvar la situación y salvar a la Unión Europea de su posible disolución futura.

No es un camino fácil ya que son los Tratados los que necesitan enmiendas. La última vez que éstos se abrieron a negociación fue hace más de una década, con el Tratado de Lisboa de 2007. Mucho ha cambiado desde entonces: la comunidad dio la bienvenida a dos nuevos Estados miembros y, desafortunadamente, tuvo que decir adiós a uno también. El déficit democrático del actual proceso de toma de decisiones, las instituciones de la UE que intentan tomar decisiones a espaldas de los ciudadanos y el mal manejo de las crisis están erosionando constantemente la confianza de los votantes en la UE. Esta es una de las razones por las que, por ejemplo, los ciudadanos del Reino Unido dieron un paso sin precedentes y decidieron abandonar la comunidad en 2016.

Si este hecho no demuestra que es necesario introducir reformas, nada lo hará. Estas reformas deberían incluir cambios institucionales, pero también la redefinición de las competencias de la UE y los Estados miembros.

Existen tres tipos de competencias concedidas a las instituciones de la UE: *"competencia exclusiva"*, significa que solo la UE puede adoptar legislación en este ámbito (en su mayoría relacionadas con el mercado único común y la política económica); *"competencia compartida"* en

la que tanto la UE como los Estados miembros pueden legislar, pero estos solo pueden ejercer sus competencias si la UE no lo hace, y por último, pero no menos importante, las *"competencias de apoyo"* que solo permiten que la UE intervenga para apoyar, coordinar o complementar la acción de los Estados miembros (por ejemplo, cultura, turismo, educación).

También es realmente importante que las competencias de la UE sólo puedan ejercerse de acuerdo con dos principios: proporcionalidad y subsidiariedad. La proporcionalidad significa que la UE solo puede adoptar las medidas realmente necesarias para alcanzar los objetivos establecidos en los Tratados, mientras que la subsidiariedad significa que, excepto para las *"competencias exclusivas"*, la UE solo puede actuar si los Estados miembros no pueden alcanzar efectivamente un determinado objetivo, y solo a nivel de la UE.

***Las competencias de la UE solo puedan ejercerse de acuerdo con dos principios: proporcionalidad y subsidiariedad***

Ahora bien, tenemos que observar un fenómeno interesante en la política europea, que es la aparición de una nueva dicotomía: parece que la escisión creada por *"Soberanistas vs. Federalistas"* se está volviendo más importante que la clásica división de *"Derechas o Izquierdas"*. De hecho, los dos campos mencionados se han enfrentado desde el comienzo de la historia de la Unión Europea.

Sin embargo, independientemente de las diferencias aparentemente irresolubles, la mayoría de ellos están de acuerdo en que la reforma es necesaria y que requiere la apertura de los tratados de la UE para su modificación.

Por supuesto, cada uno con objetivos diferentes en mente. Los soberanistas quieren una UE formada por Estados nacionales fuertes e independientes y, por consiguiente, no apoyan una mayor integración política ni una ampliación de competencias para instituciones de la UE. Tienden a estar orgullosos de su patrimonio nacional, su cultura y su historia. En contraste, los federalistas, que en su mayoría apoyan el multiculturalismo, las fronteras abiertas y una Europa centralizada, sueñan con un *"Estados Unidos de Europa"*, que contrariamente a su nombre parece indicar, se asemeja sobre todo al sistema federal de Alemania, y no a un marco político como el que tiene Estados Unidos de América.

Pero aun así, mientras que en los Estados Unidos de América la federación y la estructura de poder federal que la representa se formaron orgánicamente, las élites políticas y económicas de Europa están tratando de imponer una estructura de ese tipo a los países. Si logran alcanzar su objetivo, eso significaría una integración política más estrecha, pero a precio de una pérdida de soberanía para los Estados nacionales.

La pregunta es: ¿qué se debería hacer? Las crisis de las últimas dos décadas han dejado claro que, si hay que actuar con rapidez, lo que funciona es el nivel nacional. Es necesario especificar los ámbitos que, a falta de una autorización

específica, no deberían estar cubiertos por ninguna legislación de la UE. De preferencia, las competencias exclusivas de la UE deberían abarcar únicamente los ámbitos más necesarios para mantener una cooperación económica. Este sería el mejor escenario posible, ya que significaría volver *"a lo básico"* del proyecto europeo. Los Estados miembro por sí solos no tendrían suficiente poder para negociar a nivel global, pero como mercado único de casi 500 millones de personas, pueden ser un actor a escala mundial.

La Unión y sus predecesores fueron creados y conformados por Estados individuales con la expectativa de ejercer su soberanía junto con otros Estados miembro a través de las instituciones de la UE en la medida que se requiera. Por consiguiente, la Unión Europea, que tiene personalidad jurídica desde que el Tratado de Lisboa entró en vigor en 2009, no tiene soberanía individual, solo existe y funciona gracias a los Estados nacionales. Podemos ver que la UE, como organización supranacional, tiene muchas ambiciones para avanzar hacia una integración más profunda intentando ampliar las competencias de la UE a expensas de la soberanía de sus Estados miembro, pero todo lo que hace es crear conflictos tanto a nivel vertical como horizontal.

La diversidad de la UE, las posturas geopolíticas y las diferentes experiencias históricas de los Estados miembro impiden la aplicación de normas uniformes. Por lo tanto, si no quieren que más países tomen la decisión de abandonar la Unión, deben dejar de impulsar la formación de una unidad política artificial.

Está claro que, después de salir de la actual crisis de salud y la recesión económica que vendrá a continuación, las cosas ya no pueden seguir de la misma manera. No podemos actuar como si nada hubiera pasado. Tenemos que aprender la lección y decidir a dónde nos gustaría dirigirnos juntos. Cuando se trata del futuro de la UE, tenemos que abrir los Tratados a las reformas institucionales y a la redistribución de competencias para crear una Europa de las Naciones, trabajando juntos por nuestro interés económico común.

***La UE pretende avanzar hacia una integración más profunda intentando ampliar sus competencias a expensas de la soberanía de sus Estados miembro, pero todo lo que hace es crear conflictos tanto a nivel vertical como horizontal.***

# Dos escenarios post-Covid 19



**Francisco José Contreras Peláez***



Publicado en **Actuall**, 8 de mayo 2020

El Covid-19 ha supuesto un brutal baño de realidad para una izquierda instalada en un mundo virtual-ideológico en el que los grandes problemas son el mansplaining, la visibilidad transgénero y la *"emergencia climática"*. En España, un Gobierno cuyas prioridades eran el lenguaje inclusivo y la brecha de género en el rugby se ha encontrado de repente frente a los jinetes del Apocalipsis: la peste, la muerte, y pronto quizás el hambre.

He aquí que esos retrógrados señores todavía cabalgan. Tres de los cuatro parecían vencidos en el Occidente rico, tecno-médico, posbélico; la vanguardia transhumanista preparaba ya el asalto final contra *"el ultimo enemigo"* (1 Cor., 15:26), culminando el combate iniciado por el poema de Gilgamesh hace 5000 años: Nick Bostrom, Max More y la "muerte de la muerte" (Aubrey de Grey: "*Ha nacido ya el primer humano que vivirá mil años"*).

(*) Catedrático de Filosofía del Derecho - Universidad de Sevilla, Diputado Nacional

Pero en la tercera década del siglo XXI no nos esperaba Xanadu, sino el Oran de Camus, la Florencia de Boccaccio, con campanillas de leproso en Bluetooth y Pedro Sánchez en el papel del Príncipe Próspero de Poe.

El Gobierno español sigue en estado de shock, edulcorando la realidad: sus estadísticas ignoran a los 15.000 muertos en residencias y las TVs no muestran ataúdes, sino recitales en los balcones y concursos de repostería.

Douglas Murray dice que el mundo se ha llenado de virólogos autodidactas convencidos de que el Covid ha venido para confirmar sus certezas previas. No niego que la derecha pueda caer también en esa tentación. En el caso de la izquierda, asistimos, por ejemplo, a la exaltación ritual de la sanidad pública (parece que los hospitales privados o concertados no curan: sin embargo, misteriosamente, son preferidos en España por el 80% de los funcionarios), supuestamente dañada por los recortes de la derecha (aunque los gobiernos del PP incrementaron la inversión). En un momento en que el estamento sanitario está ofreciendo un espectáculo heroico de cumplimiento del deber, sería sano agradecérselo a todos, sin discriminaciones ideológicas.

***El Covid-19 ha supuesto un brutal baño de realidad para una izquierda instalada en un mundo virtual-ideológico en el que los grandes problemas son el mansplaining, la visibilidad transgénero y la** "emergencia climática".*

Leyendo **Sopa de Wuhan** –el best seller en el que intelectuales progresistas de guardia nos ilustran sobre las causas y soluciones de la crisis Covid- se comprueba hasta qué punto la izquierda no necesita mayores detalles sobre el origen (¿ha sido una zoonosis o un virus escapado de un laboratorio bacteriológico chino?) o el desarrollo de la pandemia (¿cuál es el porcentaje de asintomáticos entre los infectados?; ¿cuán lejos estamos de la inmunidad de rebaño?; ¿cuál es la tasa de letalidad real?; ¿era imprescindible el confinamiento drástico o hubieran bastado medidas suaves a la sueca o tests masivos a la coreana para aplanar la curva?; ¿es dicho aplanamiento un simple aplazamiento de las muertes que el Covid está en todo caso llamado a cobrarse, como sostiene el epidemiólogo Johan Giesecke?), pues tiene predeterminadas sus conclusiones: el culpable es el capitalismo; la solución, el socialismo reinventado y el avance hacia un gobierno mundial.

Slavoj Źižek: "*El coronavirus nos obligará a reinventar el comunismo basado en la confianza en las personas y en la ciencia […]. ¿Todo esto [la crisis Covid], no indica claramente la necesidad urgente de una reorganización de la economía global que ya no estará a merced de los mecanismos del mercado?*". Judith Butler, la afamada teórica de la ideología de género, cree que el virus ofrece una oportunidad para *"re imaginar nuestro mundo como si fuera ordenado por un deseo colectivo de igualdad radical"*. Y Alain Badiou: *"El mercado mundial […] produce inevitablemente nuevas y desastrosas epidemias"*.

Es sabido que, desde 1848, la izquierda no ha dejado de profetizar el fin del capitalismo: unas veces el colapso se

debería a *“la agudización de las contradicciones objetivas del modo de producción”*; otras, a las guerras mundiales (y la primera, ciertamente, creó una ventana de oportunidad para la revolución bolchevique, mientras la segunda dejó Europa oriental en manos de la URSS), los cracks financieros de 1929 y 2008, la crisis del petróleo de 1973, la *“crisis ecológica”*, o ahora la peste china. Los creyentes en esa parusía siempre aplazada no parecen haber reparado en que han sido las disfunciones y mentiras del Partido Comunista Chino –de la falta de higiene en los mercados húmedos o los fallos de seguridad del laboratorio de Wuhan a la evidente minimización de las cifras oficiales de víctimas, que facilitó la frivolidad sologripista de los gobiernos occidentales– las que han traído al mundo esta pesadilla.

Sin duda Pablo Iglesias tiene las Tesis de abril de Lenin en la mesilla de noche, y cree encontrarse ante una oportunidad de las que solo se presentan una vez por siglo (la anterior fue, en España, 1936-39, en la estela de otro jinete del Apocalipsis). En el consejo de ministros del 13 de marzo, Iglesias propuso la inmediata nacionalización de la sanidad privada; parece que el valladar entonces fue la ministra de Economía Nadia Calviño, más desdibujada después.

> ***La izquierda no necesita mayores detalles sobre el origen del Covid pues tiene predeterminadas sus conclusiones: el culpable es el capitalismo; la solución, el socialismo reinventado y el avance hacia un gobierno mundial.***

La gestión de la crisis está demostrando que el socialismo es tan ineficiente consiguiendo tests, respiradores o equipos de protección en la España de 2020 como lo era suministrando pan en la URSS de 1933.

La reacción del Gobierno fue muy tardía: pese a los avisos de la OMS y expertos nacionales e internacionales a partir de finales de enero, pese a una curva de contagios en plena explosión en los primeros días de marzo, Pedro Sánchez y Pablo Iglesias no tomaron medidas serias hasta el día 14, presumiblemente para facilitar la gran manifestación feminista del 8-M, en la que debieron producirse miles de infecciones.

Y después, el control burocrático e intervención de precios han producido los resultados que tuvieron siempre: desabastecimiento de tests, respiradores, guantes y mascarillas. Ocurre, además, que diversos laboratorios privados (por ejemplo, los agrupados en la *"Alianza Covid-19"*, que se activaron a principios de marzo, sin esperar al Gobierno, para fabricar tests PCR y venderlos a las residencias de ancianos, que los necesitaban desesperadamente) estaban empezando a responder con agilidad y eficacia a la emergencia. Los decretos centralizadores del Gobierno paralizaron esa iniciativa: todo debía pasar por el ministerio o las consejerías autonómicas (los gobiernos regionales). El Estado asfixió una vez más al mercado.

La prioridad del Gobierno, más que la provisión rápida de tests, parece ser la de *"que nadie haga negocio con esto"*. Y, a día de hoy, España se asoma al final del confinamiento

*–el más estricto del mundo–* sin los medios que garanticen una reapertura segura de la economía: tests, aplicaciones tecnológicas de seguimiento de infectados, mascarillas para todos. El riesgo de un rebrote de contagios no está descartado.

La sociedad civil fue también más ágil que el Estado en el sector de la beneficencia privada. Desde las generosas donaciones de Amancio Ortega y otros empresarios, a la labor callada de mil y una *charities* como *"Juntossalimos"* (presidida por Maite Rico, dueña de una tienda de decoración), los particulares corrieron a llevar tests y material de protección a residencias geriátricas, conventos, prisiones, etc., sin esperar a un Gobierno lento e ineficiente.

Pero la izquierda odia la generosidad voluntaria: prefiere la extorsión. Son famosos los sarcasmos de Iglesias sobre las donaciones del dueño de Inditex. Y el socialista José Blanco escribió en Twitter: *"Más derechos y menos caridad"*. *"Derechos sociales"*: esa es la palabra mágica. Socialistas y comunistas sueñan con una era post-Covid presidida por los *"derechos sociales"*, es decir, la dependencia definitiva de los ciudadanos respecto al Estado, que los (mal)alimentará extrayendo recursos de no se sabe dónde.

Los mantras del Gobierno durante la crisis reflejan ese espíritu: *"nosotros no dejamos a nadie atrás"*, *"la crisis no la van a pagar los de siempre"*, *"no dejaremos que se despida a nadie"* (o sea, miles de empresas tendrán que cerrar, ante la imposibilidad de ajustar sus plantillas a la nueva situación). Se ha anunciado en España una *"renta básica"*, cuyos detalles se discuten en este momento; no

cabe duda de que Pablo Iglesias la pretende incondicional y definitiva.

La prioridad del Gobierno no es la salvación de tejido empresarial, sino la *"defensa"* del trabajador frente a los malvados patronos.

El Covid-19 va a generar una crisis económica de enorme magnitud (en España se prevé una caída de al menos el 10% del PIB), que de suyo requerirá medidas radicales, sea a la singapurense, sea a la venezolana. Puede ser una oportunidad para reducir de verdad el peso del Estado, eliminar subvenciones y organismos superfluos, replantear en España el ruinoso sistema autonómico…: lo ahorrado se invertiría en medidas de alivio fiscal y créditos a empresas y autónomos, para salvar el máximo posible de tejido productivo. Las propuestas presentadas por VOX van en esa dirección. La simplificación normativa y flexibilización del mercado laboral permitirían una más rápida reconfiguración del modelo económico post-Covid, en el que algunos sectores saldrán inevitablemente debilitados (turismo, restauración), y será necesario encontrar alternativas.

El otro escenario es el argentino-venezolano: permitir la destrucción de gran parte del aparato productivo y encadenar definitivamente a la sociedad al subsidio chavista (el *"cepo de la pobreza"*, como ha escrito Domingo Soriano). No me cabe duda de que es la vía preferida por el Gobierno español: es un escenario muy *"social"*, es el sueño de la izquierda. Pero es un Gobierno formado por partidos que suman solo 155 diputados en un Parlamento de 350. La esperanza es que el tándem Sánchez-Iglesias caiga ante

la magnitud del desastre, y tome el relevo un equipo capaz de adoptar decisiones sensatas.

Y un apunte sobre cuestiones existenciales: la facilidad con que los Gobiernos han conseguido mantener bajo arresto domiciliario a media humanidad indica que el miedo a la muerte, vigente en todas las épocas, es hoy más fuerte que nunca, quizás porque nunca tanta gente creyó que esta vida es todo lo que poseemos. Si tenemos en cuenta que el 90% de las víctimas mortales del Covid son personas en la tercera edad, podemos estar ante un hecho conmovedor: toda una sociedad está destruyendo su economía y condenándose a un futuro muy difícil por prolongar unos años las vidas de unos cientos de miles de ancianos.

Pero, mientras rendimos este heroico homenaje al principio de sacralidad de toda vida humana, el Gobierno acelera la tramitación de la Ley de Eutanasia e incluye el aborto entre los *"servicios esenciales"* que no cesan durante el confinamiento. He ahí una *"contradicción objetiva"* de las que tanto gustan al marxismo. Pero no la encontrarán en Sopa de Wuhan.

***Puede ser una oportunidad para reducir de verdad el peso del Estado, eliminar subvenciones y organismos superfluos, replantear en España el ruinoso sistema autonómico***

# De la crisis pandémica global al pandemónium 4Trágico de México



**Rodrigo Iván Cortés Jiménez***



## La crisis pandémica global y los referentes claves

Una crisis pandémica como la actual abre un rango nada usual de oportunidades y amenazas, tanto de alcance global como local. Los referentes nodales de toda sociedad se vuelven claves para distinguir entre una oportunidad y una amenaza, son de tal manera claves que su impacto es tanto para cada nación como para el conjunto de ellas. Los referentes claves que saltan a la vista por su importancia en estos momentos son, al menos, tres: la vida, la comunidad básica familiar y las libertades fundamentales; veamos, cuando un virus como el COVID 19 pone en riesgo la existencia misma de tanta gente en tantos países hace evidente la necesidad y el empeño de salvar la vida de las personas.

(*) Profesor Universitario, presidente del Frente Nacional por la Familia, vicepresidente de la Political Network for Values

Cuando las medidas para *“bajar la curva”* de infectados hacen que la gente vaya a protegerse y recluirse a sus casas con sus familias nos llama a revalorar, sin duda, la importancia de la célula básica de la sociedad, la familia, que de manera atinada a sido llamada *“institución insustituible”* tanto por lo que aporta por ser el *“habitat natural”* para la generación de nuevos seres humanos, como para la protección y cuidado de los mismos en todas las etapas de su ciclo vital, aporte que sería inviable de ser sustituido por gobierno alguno. Y resulta más que evidente que, ante las medidas de cuarentenas generalizadas y las políticas, incluso cohersitivas, del distanciamiento social, la importancia de las libertades fundamentales saltan a la vista, ya que al limitarse las libertades de movimiento se valora aún más libertades fundamentales como las de pensamiento, expresión, creencia, así como las cívico políticas.

La vinculación es patente, sin respeto y cuidado por la vida de las personas no puede haber paz en una sociedad, sin respeto y apoyo a la célula básica de la sociedad, que es la familia, no puede haber desarrollo, y sin respeto a las libertades fundamentales no puede haber democracia.

Esta pandemia ha servido como escaparate para ver los verdaderos colores de instancias tanto internacionales como nacionales, el uso del poder en estas especiales circunstancias nos va revelando el perfil de quienes las dirigen.

Quedan a la vista las instancias y los actores políticos que han aprovechado la pandemia no para salvar vidas

sino para solapar, encubrir o de plano acelerar agendas autoritarias e ideológicas.

***Sin respeto y cuidado por la vida de las personas no puede haber paz en una sociedad, sin apoyo a la familia no puede haber desarrollo, y sin respeto a las libertades fundamentales no puede haber democracia.***

La relación tan estrecha entre el régimen comunista chino y la Organización Mundial de la Salud, donde la segunda le brindó un apoyo al primero a costa del reconocimiento de la verdad de la situación, alcanza proporciones de negligencia criminal, donde los costos en vidas y empleos está aún por determinarse pero cuyo nivel es ya colosal. Es de llamar la atención que los países que no le creyeron al régimen chino y no atendieron los dichos de la OMS, como Taiwan y Corea del Sur, tengan tan buenos resultados tanto en el control del contagio como en evitar muertes en su población, además de nunca haber hecho el *"lockdown"* de sus economías y por lo tanto no tener el impacto tan negativo en sus fuentes de empleo y productivad.

Por cierto, la situación de la libertad religiosa, de creencia e incluso de expresión en China es aún más grave en tiempos de crisis pandémica, como lo muestra el reporte **"Repressed, Removed, Re-Educated: The stranglehold on religious life in China"**.

En vez de salvar vidas unos prefieren intensificar agendas de muerte, como en Nueva Zelanda o Irlanda del Norte, en esta última con el agravante de ir a contrapelo de las consultas y encuestas, donde imponen leyes antinatalistas, en plena pandemia. O en España, donde promueven tanto leyes como políticas de eutanasia, o en México, donde promueven *"Guías Bioéticas"* donde de plano descartan a la tercera edad como valiosa para ser atendida y dicen que es mejor aplicar recursos a jóvenes. Es como si quisieran cerrar la pinza, un virus que se ensaña con la tercera edad, unas políticas y leyes que apuestan por la eutanasia y unas legislaciones que se ensañan con los que están por nacer.

Unos van más lejos aún, dicen, como Leonardo Boff, que el virus es el ser humano mismo, que es un parásito, un cancer, un satán de la tierra, y que va a ser eliminado justo por ese nuevo ser  vivo, que ya piensa y quiere, que está más arriba en la evolución y al cual se está dañando, la Madre Tierra.

Muerte piden y muerte obtienen, llegarán sin duda a la paradoja argentina, donde unas mujeres se ponen pañoleta blanca por los hijos desaparecidos para luego ponerse la verde para desaparecerlos, en lo primero acusan a políticos por el crimen y en lo segundo le piden a los políticos que conviertan el crimen en derecho.

Uno podría preguntarse en qué están invirtiendo sus ganancias para generar un impacto social en tiempos de pandemia hombres de negocios prominentes que cuentan con fundaciones globales como la Ford Fundation, la Open Society Foundations o el Rockefeller Brothers Fund,

bueno pues las tres curiosamente coinciden en financiar la plataforma Open Democracy (**Open Democracy Home Page**) que promueve, de manera un tanto paradógica, posturas de "comunismo queer", "feminismo anti familia" y contra el "capitalismo opresivo" con publicaciones como **The coronavirus crisis shows it's time to abolish the family** o **Family abolition isn't about ending love and care. It's about extending it to everyone** , queda claro que la pandemia nos deja ver hasta las más crudas contradicciones.

> ***En tiempos de pandemia Ford Fundation, Open Society Foundations o Rockefeller Brothers Fund coinciden en financiar la plataforma OpenDemocracy que promueve posturas de "comunismo queer", "feminismo anti familia" y contra el "capitalismo opresivo"***

## La Semana 4Trágica de México

En el ámbito de lo local estamos viviendo tiempos no solo de crisis de pandemia sino tiempos que pueden alcanzar el término de trágicos en un país como México, donde el presidente, Andrés Manuel López Obrador gusta de autoproclamar su régimen como la 4ta Transformación, donde la primera transformación sería la independencia, la segunda la reforma, la tercera la revolución y la 4ta su propio gobierno. Sin embargo la semana del 19 al 25 de abril más bien nos remite a esos períodos de tiempo que

en México se catalogan como trágicos, como los de la Decena Trágica, que fueron los 10 días en los cuales se abortó la democracia mexicana justo en su nacimiento con la presidencia de Madero; la Docena Trágica, que fueron los dos sexenios que desplomaron la economía mexicana e incrementaron el autoritarismo presidencialista, con Luis Echeverría y José Lopez Portillo.

La Semana 4Trágica es la que acabamos de vivir, la que nos mostró sin lugar a dudas los verdaderos colores del régimen, en la que se dio el anuncio de que entramos en la Fase 3 de la Pandemia, pero que no se dieron los anuncios que la atendieran. De domingo a jueves pudimos ser testigos de días realmente trágicos.

•El Domingo entra la A de asesinato, fue el anuncio de que llegamos a más de 100 homicidios por día, el crimen y la muerte campean en el territorio nacional sin que el gobierno lo combata ni lo contenga, son los tiempos más violentos y con más muertes en la historia reciente del país.

•El Lunes llega la A de amnistía, la iniciativa del presidente para en vez de liberar recursos para atender la crisis pandémica o corregir la prácticamente nula acción contra el crimen, se procede a liberar delincuentes, con el agravante de revisar el tipo penal de la A del aborto en 180 días y proceder a tratar de imponerla en los estados.

•El martes aparece la doble A del asalto a las afores –*fondos de pensiones*–, con una iniciativa del partido

político MORENA que pretende que el gobierno pueda meterle la mano a los ahorros de los mexicanos y ponerlo a disposición del régimen.

• El miércoles llega la primera A de autoritarismo con una iniciativa, también de MORENA, por la cual el ejecutivo podría declarar unilateralmente la suspensión de garantías individuales.

• El jueves aparece la segunda A de autoritarismo con la iniciativa del presidente mismo para la reconducción unilateral del presupuesto de la federación, quitando los contrapesos democráticos y pasando por encima de la constitución.

*La Semana 4Trágica* muestra el porqué el presidente dijo que la pandemia le viene *"como anillo al dedo"*, ya que usa la pandemia como pretexto para atentar en contra de la democracia pretendiendo cortar de tajo facultades del poder legislativo, lo cual implica quitar el contrapeso de la representación y regresar a la *presidencia imperial*, es pretender hacer de México el país de un solo hombre.

Tal parece que tenemos el peor gobierno para el peor momento:

• La 4T no combate ni contiene ni detiene al crimen, sino que ahora lo libera con amnistía;

• No alienta ni atrae la inversión productiva sino que la auyenta con ilegales pseudo consultas;

•No mejora la salud ni equipa a quienes intentan atender a la población ante la pandemia del coronavirus;

•No enfoca el presupuesto para atender la crisis de salud y económica sino que mantiene mega proyectos faraónicos que no demuestran su utilidad para la nación.

Y ahora pretende pasar por encima de la constitución, borrar la división de poderes y quitar de tajo el contrapeso democrático de la representación: claramente aprovecha la situación de la pandemia para acelerar su agenda. Será clave que la oposición rechace esos intentos autoritarios y que el poder legislativo no claudique en su facultad de representación popular y de hacer contrapeso democrático al poder ejecutivo, ya que el aprobar este tipo de iniciativas significaría una automutilación de su función, facultad y responsabilidad como representación popular.

En México no queremos vivir en el país de un solo hombre, necesitamos división de poderes, pesos y contrapesos democráticos, con transparencia y rendición de cuentas que generen medidas sensatas a través del diálogo y debate público para enfrentar retos como los que ahora tenemos. No queremos un régimen de populismo autoritario donde no se respeten la vida, la familia y las libertades fundamentales. Lo que necesitamos es reapreciar los referentes fundamentales de la sociedad y darnos cuenta cabal que sin Democracia no hay República.

***El presidente López Obrador dijo que la pandemia le viene "como anillo al dedo" porque la usa como pretexto para quitar del poder legislativo y regresar a la presidencia imperial, pretendiendo hacer de México el país de un solo hombre.***

# El avance del autoritarismo mientras nos hemos quedado en casa




## Guillermo Velasco Barrera*




### La estrategia política e ideológica del gobierno mexicano en el contexto del COVID 19

*"Vamos a salir fortalecidos, o sea, esta crisis nos vino como anillo al dedo para afianzar el propósito de la transformación"*. Esta expresión del Presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, en los momentos más críticos de la crisis del COVID 19 en México, es un ejemplo claro de que la pandemia, más allá del impacto en la salud y en la economía de casi todos los países del mundo, ha sido una oportunidad extraordinaria para que muchos gobiernos con un perfil vertical y autoritario, incrementen su poder hegemónico al amparo del caos, la confusión, la parálisis y el miedo.

Al igual que el caso de México, muchos gobiernos de izquierda en Latinomericana han *"fracasado"* en su intento de construir

(*) El autor es Doctor en Comunicación Pública por la Universidad de Navarra, Consultor en Comunicación y editorialista en diversos medios de comunicación mexicanos.

sociedades prósperas e igualitarias con la promesa de terminar con modelos neoliberales y erradicar prácticas corruptas de regímenes anteriores. En casos como Venezuela, Nicaragua, Cuba, Ecuador, por citar solo algunos ejemplos, las promesas *"redentoras"* de caudillos populistas que en su día calaron hondo en el ánimo de sociedades sumidas en la pobreza, en la corrucpión y en la inseguridad, no se tradujeron más que en realidades más lacerantes y dolorosas que las que supuestamente buscaban erradicar. El histórico grito *"Mejor que Somoza cualquier cosa"* derivó en el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, que sumió a aquella nación hermana en una pesadilla, en la que además de pobreza e inseguridad, han sido canceladas todas las libertades.

No es la pretensión de esta artículo hacer un análisis profundo de la falta de resultados que han tenido muchos de estos régimenes revolucionarios, sino poner de manifiesto que, al amparo de crisis globales, dichos régimenes tienden a ampliar su verticalidad y poder hegemónico, cancelando libertades ciudadanas, en ocasiones de forma sútil, y muchas veces de manera completamente burda.

> ***La pandemia ha sido una oportunidad extraordinaria para que muchos gobiernos con un perfil vertical y autoritario, incrementen su poder hegemónico al amparo del caos, la confusión, la parálisis y el miedo.***

En el caso de México, antes incluso que se supiera de la existencia del coronavirus, este país caminaba en una ruta preocupante en materia económica y en materia de inseguridad, no tan solo imputable, desde luego, al gobierno de López Obrador, pero ciertamente acrecentada a partir del triunfo de la autodenominada *"Cuarta Transformación"*.

México tuvo un nulo crecimiento económico en el año 2019, y los pronósticos más optimistas estiman que este país pasará de un estancamiento económico a una clara recesión en los próximos meses. En materia de seguridad la realidad no es muy distinta: conforme a cifras oficiales, el año pasado ha sido el más violento del que se tenga registro en este país, con cerca de 36 mil homicidios dolosos. En este 2020, la cosa tampoco pinta bien. Tan solo los pasados días 3 y 4 de mayo fueron asesinadas 200 personas en el país en diversos actos delictivos.

Esta realidad contrasta con la narrativa triunfalista del Presidente López Obrador, cuya popularidad ha venido decreciendo en los últimos meses, pasando de más de 80% de aprobación al inicio de su mandato, a niveles en el orden de 50% de acuerdo a diversas encuestas. Su gestión, orientada más a la construcción de un proyecto político-ideológico que a la obtención de resultados, ha comenzado a generar decepción en importantes sectores de la población, que visualizaban un cambio de rumbo positivo para México con la alternativa lopezobradorista. Incluso sectores de la población en condiciones de vulnerabilidad que compraron el discurso del combate a la corrupción y a la desigualdad social de este político mexicano, se han visto afectados en temas tan sensibles como la salud.

Nunca antes había existido en este país un desabasto de medicamentos tan grande como ahora, en el que incluso niños con cáncer de escasos recursos se han quedado sin medicamentos ante la ineficacia gubernamental y el afán de la nueva hegemonía política mexicana de desmantelar las instituciones de gobiernos anteriores, pese a que en muchos casos operaban de forma eficiente, en un afán de venganza política y una soberbia demencial.

Pero este escenario adverso al gobierno mexicano por su falta de resultados puede comenzar a cambiar en los próximos días. La crisis del COVID 19 ha significado para el presidente mexicano la oportunidad de relanzar su proyecto de la *"Cuarta Tranformación"*. Si bien la actitud de López Obrador frente a la pandemia fue criticada de inicio por amplios sectores de la población mexicana, quienes calificaban al presidente como ignorante e irresponsable ante el riesgo de contagios, ha comenzado a crecer en los últimos días el porcentaje de mexicanos que aprueban las acciones del gobierno en esta coyuntura.

Frases como *"no dejen de abrazarse o los mexicanos estamos hechos de buena madera"* son ya parte del anecdotario. El número de contagios en México sigue siendo una incógnita, ante la falta de pruebas y la opacidad con la que el gobierno ha manejado los datos con relación a enfermos y fallecidos.

Pero en todo caso, la salud, tema central en la narrativa mundial en torno a este fenómeno con el grito "*Quédate en Casa*", no es hoy el tema medular para el gobierno mexicano.

Como en muchos países, la crisis que en verdad se avecina es la crisis económica. Miles de empresas mexicanas han cerrado, y consecuencia de lo anterior, se ha incrementado de forma alarmante el desempleo. Lo de quedarse en casa fue para muchos simplemente imposible. Un sector importante de la población vive al día y su tipo de trabajo no admite la virtualidad. La necesidad de comer ha significado que se le pierda el miedo al virus. La pobreza alimentaria en México crece a pasos agigantados. Viene una etapa de consolidación de nuevos pobres.

## ¿Cómo se impone el autoritarismo frente a este difícil panorama?

La autodenominada Cuarta Transformación ha encontrado en esta crisis mundial una oportunidad extraordinaria para promover la polarización social y generar una profunda división entre los mexicanos. La dialéctica promovida por el Presidente y sus voceros ha llegado a extremos irracionales. El gobernador del estado mexicano de Puebla, Miguel Barbosa, incondicional del Presidente hasta una abyección sin límites, llegó a declarar que el coronavirus es una enfermedad que *"solo afecta a los ricos, porque los pobres son inmunes"*.

***La autodenominada Cuarta Transformación ha encontrado en esta crisis mundial una oportunidad extraordinaria para promover la polarización social y generar una profunda división entre los mexicanos***

En el Estado mexicano de Jalisco, algunos periodistas dieron amplia cobertura a un viaje de familias de la alta sociedad jalisciense a Vail para esquiar, en virtud de que en dicho viaje algunas personas se habrían contagiado de virus, siendo el factor primigénio de contagio en la entidad. Lo anterior no pasó de un relato morboso, pero alineado a la intención de promover el enfrentamiento entre ricos y pobres en el contexto de la pandemia.

Pero la promoción del encono social al hilo de la emergencia sanitaria ha ido más lejos. Frente al complejo escenario para muchas empresas, el gobierno mexicano no tan solo no ha promovido un plan de reactivación de la planta productiva y una estrategia para conservar los empleos, sino que ha construido una narrativa para culpar a los empresarios de los despidos, ajustes en los salarios y otras medidas que han tenido que tomar haciendo una gran esfuerzo para mantener a flote las empresas. La Ministra del Trabajo de López Obrador, Luisa María Alcalde, se ha dedicado a exhibir en conferencias de prensa a las empresas que han despedido trabajadores. La estrategia es culpar a los empresarios del desastre que se avecina, para alentar el conflicto entre obreros y patrones, y pretender librar al presidente de la grave responsabilidad que tiene frente la profunda crisis económica que se está gestando.

Entre tanto, el gobierno mexicano reparte *"ayudas"* a sectores de la población que constituyen su base electoral más importante, especialmente a muchos jóvenes, a los que otorga becas y dádivas para fidelizarlos a su proyecto, pero a los que ha cancelado su futuro al dar marcha atrás a reformas educativas importantes que se habían parido

en México para mejorar la calidad educativa, y en su lugar promover un proyecto de adoctrimamiento a través del control político de la educación. Y como los jóvenes, otros sectores de la población reciben dádivas y apoyos clientelares en el marco de la pandemia que, si bien son un espejismo, abonan al proyecto político del presidente, cuyo propósito principal en el corto plazo, es ganar mayoría absoluta en el Congreso mexicano en las elecciones del 2021.

***La estrategia es culpar a los empresarios del desastre que se avecina y librar al presidente de la grave responsabilidad que tiene frente la profunda crisis económica que se está gestando.***

De la mano del desempleo y el hambre, es previsible que comience el pillaje y la revuelta social, misma que será aprovechada por el gobierno mexicano para ejercer mano dura en el manejo del poder. Crecerá el autoritarismo, los grupos de la delincuencia organizada, que han venido actuando con total impunidad, tendrán un mayor campo de acción en un escenario de gran inestabilidad social.

La acción de los militares cobrará más fuerza, no para erradicar la acción de los cárteles de la droga, mismos que han sido intocables, sino como forma de control político. Podrá darse un estado de excepción y si el escenario se torna muy crítico, no es descartable un auto golpe de Estado a través del cual el Presidente afianzará su poder

de forma absoluta de la mano del sector castrense, al que ha privilegiado en los últimos meses con la asignación de proyectos de infraestructura de gran calado que representan negocios millonarios.

Es así que la pandemia no representa lo mismo para todos. Para muchos ciertamente ha significado dolor y muerte, para otros la pérdida de empleo y el ingreso a una ruta de pobreza, para otros tantos, la pandemia ha sido una anestesia social que los ha mantenido en un profundo letargo mientras gobiernos totalitarios aumentan su poder de manera desmedida al margen de la institucionalidad y los principios democráticos.

Es posible que el gobierno de México haya perdido popularidad, pero ha aumentado su poder, frente a una sociedad dividida, en algunas casos crítica, pero poco organizada y articulada como para enfrentar el zarpazo del populismo autoritario. El verdadero virus en toda esta historia es el virus de la polarización y el enfrentamiento, que ha tenido como consecuencia que amplios sectores de la población mexicana, cegados por el rencor y el odio, alimentado por el gobierno, sean incapaces de obervar que crece el poder del tirano. Lo que en realidad está en juego es la salud de la vida democrática, la vigencia de las instituciones y las libertades. México es un claro ejemplo, pero no el único, de lo que se gesta detrás de la pandemia. Se trata en verdad de un tema de vida o muerte.

# Análisis y política económica en tiempos de coronavirus



**Javier Milei*** 

Publicado en **cronista.com**
2 de Abril de 2020

## 1. COVID-19, sistema de salud y Libertad

Dice una maldición china: *"Ojalá te toque vivir tiempos interesantes"*. Si bien parece que los argentinos estamos acostumbrado a ello a la luz de nuestra experiencia de vida del último siglo, hoy, el mundo y Argentina también, están siendo azotados por el *Covid-19*, un virus cuya principal característica parece ser su velocidad de propagación con un efecto letal sobre el segmento de adultos mayores y personas con ciertas afecciones que impactan sobre el sistema respiratorio.

En este contexto, *dada la fenomenal velocidad de propagación del coronavirus* y, por el momento, la falta de una vacuna,

(*) Economista, escritor, docente, conductor de radio y conferencista. Autor de: Desenmascarando la mentira keynesiana: Keynes, Friedman y el triunfo de la Escuela Austriaca (2018) y Libertad, libertad, libertad, junto con Diego Giacomini (2019).

*el virus ha puesto en jaque a todos los sistemas de salud del mundo,* ya que los mismos están diseñados para situaciones normales (en el estricto sentido estadístico) cuya capacidad de respuesta resulta insuficiente ante un caso de tan vertiginosa evolución. En función de ello, la principal estrategia de combate consiste en el aislamiento de las personas para minimizar la propagación del virus y así restarle velocidad (donde los medios de comunicación, en el encierro, juegan un rol fundamental para fomentar conductas que bajen el nivel de contagio), de modo tal que la cantidad de casos esté en línea con la capacidad de respuesta del sistema de salud. Así, *cuanto peores sean la condiciones iníciales del sistema de salud, mayor será la cantidad de personas que deberán ser encerradas durante una mayor cantidad de días.*

Sin embargo, más allá de lo antipático de la medida en términos de cercenamiento de las libertades individuales, salvo en el caso de una sociedad absolutamente libre, *la propia existencia del Estado (aún bajo minarquismo) habilita la instrumentación de la medida*. A su vez, en una sociedad libre, ante la externalidad negativa derivada del contagio, sea intencionado o no, el sistema penal ("Justicia sin Estado"; Benson) sería el encargado de alinear los incentivos para que los individuos evalúen costos y beneficios de transitar por las calles. Naturalmente, siempre la solución bajo el caso de la sociedad libre sería superior a la impuesta por la fuerza a manos del Estado, ya que como cada individuo internaliza los costos de sus propias decisiones, al elegir el nivel de aislamiento maximiza tanto su bienestar como el de la sociedad. Esto es, al cuidarse él mismo estará cuidando a los demás. Así, no sólo minimiza la cantidad de

enfermos, sino que también maximiza el nivel de producción frente a la arbitraria, torpe e ineficiente tijera del Estado. ¡Muchas gracias Adam Smith!

## 2. El impacto económico del COVID-19

Si bien el coronavirus tiene un claro impacto negativo sobre la oferta agregada de bienes de la economía (producción), la velocidad a la que se propaga y la cantidad de casos letales que deja a su paso, ello incrementó el nivel de aversión al riesgo de los individuos, sumándole al problema de oferta, un problema de demanda agregada. Además, el comportamiento de la economía no es el mismo para una economía que es abierta que para una que es cerrada.

> ***El coronavirus tiene un claro impacto negativo sobre la oferta agregada de bienes de la economía (producción),... incrementó el nivel de aversión al riesgo de los individuos, sumándole al problema de oferta, un problema de demanda agregada.***

Por el lado de la oferta agregada, la determinación del nivel de aislamiento acorde a la capacidad de respuesta del sistema de salud implica una *caída transitoria de la fuerza laboral que se traduce en una caída transitoria del ingreso*. A su vez, frente a un nivel de consumo guiado por el ingreso permanente, el mismo permanecería casi constante. Por ende, el ahorro de una economía cerrada caería, por lo que para un nivel de inversión dado, la tasa

de interés subiría. Al mismo tiempo, una mayor tasa de interés conduciría a una caída en la demanda de dinero, por lo que frente a una oferta de dinero fija, el nivel de precios subiría. Sin embargo, para el caso de la economía abierta (más allá de las pérdidas por una menor división del trabajo por el cierre comercial), las presiones al alza en la tasa de interés doméstica son mitigadas por un mayor ingreso de capitales, por lo que no cae la demanda de dinero y el nivel de precios no sube, al tiempo que se genera un mayor déficit de cuenta corriente. En otras palabras, los efectos negativos sobre el consumo por la caída del ingreso serían mitigados por un mayor endeudamiento externo.

Por el lado de la demanda, el problema radica en *los efectos derivados del aumento en el nivel de aversión al riesgo*. Así, cuando los individuos se asustan se producen dos efectos en simultáneo: **(i) se produce un cambio de portafolio** a favor de activos que las personas consideran más seguros (dinero y títulos públicos) en desmedro de los activos más riesgosos (acciones, bonos corporativos, títulos de países emergentes y bonos basura) y; **(ii) una caída del consumo presente en favor del consumo** futuro, lo cual es viabilizado en la coyuntura del momento mediante los activos seguros. En este tipo de casos, luego de aprendida la lección de la gran contracción de 1929-33 (Friedman y Schwartz) y puesta en práctica con éxito por Ben Bernanke durante la crisis sub-prime, los Bancos Centrales buscan nivelar el PIB nominal mediante una mayor emisión monetaria que compense la caída de la velocidad de circulación del dinero asociada a la mayor demanda del mismo.

## 3. La política económica en Estados Unidos y en Francia

Si bien tanto *Estados Unidos* como Francia tienen acceso al financiamiento mundial, lo cual les permitirá nivelar sus niveles de consumo, la estrategia seguidos por éstos países difieren de modo sustancial, al margen de la diferencia evidente respecto a lo que es la Reserva Federal y el Banco Central Europeo.

En el caso de los Estados Unidos, frente al shock negativo sobre la oferta agregada que implica la menor cantidad de trabajadores fruto de la enfermedad, el presidente *Donald Trump* impulsó una baja de impuestos sobre las empresas, buscando mitigar, al menos parcialmente, los efectos negativos del mercado laboral. Por otra parte, a las personas que pierdan su trabajo les enviará un cheque para que puedan sostener al menos parcialmente su consumo. Lo interesante de dicha medida radica en un par de aspectos: **(i)** la medida es absolutamente transitoria, ya que terminada la crisis se termina el giro de dinero; y **(ii) al enviar el dinero de modo directo, es el individuo el que decide en que gastarlo**. Naturalmente, ese sostenimiento del consumo en un caso de caída del ingreso deriva en un *déficit de cuenta corriente*, el cual Estados Unidos no sólo no tiene problema en financiar sin grandes presiones sobre su moneda, sino que en el presente contexto el mundo está deseoso de financiar el déficit americano. Esto es, *usted puede ir con dólares a cualquier parte del mundo y cuando intenta ponerlos en funcionamiento nadie lo considerará un estafador.*

En cuanto al plano financiero, e*l aumento de la aversión al riesgo implica una mayor demanda de dólares* y *de títulos públicos*, *al punto tal que éstos últimos sus precios subieron tanto que su retorno es nulo*. Así, para que la mayor demanda de los activos que emite el sector público no se transforme en una caída del consumo, emite dinero desde la Reserva Federal y se endeuda para financiar la expansión fiscal.

Al mismo tiempo, respecto a la emisión de dinero, dada que la misma se hace contra demanda de dinero (el cual se determina de modo endógeno por manejarse la tasa de interés) ello *no genera aceleración en la tasa de inflación*, al tiempo que *el deterioro del nivel de solvencia intertemporal por la toma de deuda se ve parcialmente mitigado por la menor tasa de interés* (de hecho nula).

Respecto al caso de Francia, si bien es un país con acceso al financiamiento externo, la mayor diferencia respecto a Estados Unidos, no radica en que no tiene un Banco Central propio que emita su propio dinero, sino más bien por el lado de la política fiscal. Concretamente, *Christine Lagarde, la Presidente del Banco Central Europeo, dejó bien en claro la analogía entre la presente crisis y la de 2008* en lo monetario, lo cual implica seguir una política similar a la de Estados Unidos buscando *evitar que se presente una dinámica deflacionaria que de corto plazo haría subir el desempleo de modo abrupto*. Sin embargo, en cuanto al paquete fiscal de Francia, el mismo está impulsado por programas ejecutados por el sector público, lo cual tiene efectos muy negativos en dos aspectos: **(i)** significa un

mayor avance del sector público dentro de la economía, más allá de las preferencias de los individuos, las que fueron dejadas de lado por el omnisciente y fatalmente arrogante Estado francés; (ii) como señalaba Milton Friedman *"no hay nada más permanente que un aumento transitorio del gasto público"*, donde cualquier intento posterior para bajarlo será triturado por la tiranía del status quo y su triángulo de hierro (políticos oportunistas, la burocracia asociada y los beneficiarios), lo que a la postre terminará en mayor presión fiscal y un nivel de salarios reales menores.

## 4. Argentina: yo la peor de todas

Sin lugar a dudas, *el caso de Argentina es sustancialmente más complicado* que los casos de Estados Unidos y Francia. En primer lugar, *el país no es digno de crédito*. La situación ya se había hecho evidente a mediados de 2018 cuando el gobierno de Mauricio Macri debió pedir asistencia al FMI. Luego se confirmó durante 2019 bajo el eufemismo del reperfilamiento. Por otra parte, esto se ratificó palmariamente con la llegada de *Martín Guzmán* que no sólo llevaba la negociación de modo precario sino que sus declaraciones sobre el abandono de las metas fiscales y la negación del uso de reservas para el pago dispararon el riesgo país a niveles de 4000 puntos básicos, al tiempo que en la punta corta (Bonar 2020) el riesgo llega a 60.000. De este modo, debería quedar claro que *Argentina no puede usar el endeudamiento para mitigar la caída del consumo.*

*En cuanto al plano monetario, la situación dista de ser sencilla*. Por un lado, desde el mes de diciembre de 2017,

*la demanda de dinero viene en picada*, *lo cual hace que el nivel de precios suba aún sin emisión monetaria*. De hecho, la mejor manifestación del desprecio por el peso es el control del mercado de capitales, cuya contracara más horrenda es la existencia de *casi 20 precios distintos para el dólar*. Por otra parte, frente a la caída en la demanda de dinero, desde el mes de noviembre de 2019, *el BCRA ha iniciado un proceso de emisión monetaria salvaje*, donde la expansión de dinero desde dicho momento hasta hoy asciende a 60%. Por ende, *no parece factible hacer uso y abuso de la emisión de dinero* sin consecuencias nefastas sobre la tasa de inflación, y eso sin contar el riesgo enorme que implica la cantidad de pasivos del BCRA (Leliq y Pases) que podrían llevar a la duplicación de la cantidad de dinero en un lapso muy corto de tiempo (salvo que haya un Plan Bonex).

Por lo tanto, en la presente coyuntura en materia de deuda y de desequilibrio en el mercado monetario, *responder a la contracción de oferta agregada* (donde frente a los desafíos que ofrece el COVID-19 se cae en falsos dilemas entre priorizar la vida o la economía) *con mayor estímulo de la demanda agregada* financiada con emisión del dinero que todos repudian, *lo único que puede generar es una mayor presión en el nivel de precios hasta pudiendo llegar a desatar una hiperinflación*. Sin embargo, las aberraciones en materia económica no terminan ahí. Para tirar aún más nafta al fuego, distintos funcionarios de economía han impulsado el *control de precios* (medida con casi 5000 años de fracasos en todo el mundo) junto a la amenaza explícita de aplicar la *Ley de Abastecimiento*.

De este modo, no sólo que habrá más presión sobre el nivel de precios, sino que además se r*e-potenciará la caída del PIB*, lo cual no sólo traerá *caída del empleo y de los salarios reales,* sino que derivará en *niveles crecientes de desabastecimiento* (escasez). Si a ello le sumamos que aún no hemos visto lo peor que puede dar el COVID-19, debería estar claro que *el segundo semestre del año del país distará muchísimo de ser el Paraíso*.

# La Post-pandemia, ¿más Estado o más sociedad?



**Erick Kammerath*** 

Estamos asistiendo a un capítulo más de la búsqueda de algunos de superar las identidades nacionales, aquello que siempre hemos conocido como la patria. Un proceso desencadenado hace décadas, pero que la pandemia, global y totalizante, ha venido, a profundizar (o al menos eso es lo que nos intentan hacer creer esos mismos).

Tales son las pretendidas consecuencias del Covid-19, que estratégicamente está buscando orientar una izquierda que, ante la falta de un verdadero *"agente de la revolución"*, se ha tornado hoy, con la utilización del virus, por demás evidente.

En efecto, el indisimulable entusiasmo que la peste suscitó en gran parte de la intelectualidad izquierdista se debe, por lo menos, a tres características inherentes a la pandemia. A saber: su propensión hacia el igualitarismo, la atomización social, y la convicción de que el virus derivará en un cambio radical del mundo.

(*) Erick Kammerath es un joven de 26 años de edad, estudiante de Relaciones Internacionales. Es miembro de la Fundación Centro de Estudios Libre (Argentina), y autor de diversos artículos y ensayos publicados en medios nacionales e internacionales.

La pandemia, supuestamente ejerció el igualitarismo. Como es sabido, el virus, en solo cuestión de semanas logró expandirse por todo el globo, afectando por igual a individuos de los más diversos contextos sociales, económicos y culturales. Ya sea el Primer Ministro del Reino Unido, alguna de las tantas *"estrellas"* de Hollywood *–de cuyos estados de salud los medios no han dejado de informar–*, o bien un heroico médico anónimo o un campesino perdido en algún país del tercer mundo, un *"enemigo invisible"* nos sometió a todos a una sensación de vulnerabilidad de manera virtualmente indiscriminada.

Somos todos iguales (al menos según se ha acostumbrado a repetir) en la medida en que todos estamos ante la permanente amenaza de ser contagiados, y, en el peor de los casos, de ser arrastrados al resultado más igualitario de todos: la muerte.

Por otro lado, las cuarentenas obligatorias, el medio preventivo elegido por la inmensa mayoría de los gobiernos alrededor del globo habría desarrollado la atomización social. En efecto, el aislamiento trae consigo la imposibilidad de recurrir a aquellas instituciones intermedias que sirven de apoyo moral, espiritual y psicológico, a individuos que (en muchos casos) ya se encuentran de por sí en el dificultoso intento de lidiar con la intrascendencia del mundo actual. Las reuniones familiares extensas, los encuentros con amigos, la asistencia a la iglesia, o la posibilidad de participar en fundaciones y ONGs, fueron prohibidos en pos de un alegado bienestar general que, por supuesto, pretende incluirnos a todos como individuos atomizados.

Así, sin mediación de ningún tipo, el Estado pasó a ser en pocos días, el único ente capaz de guiarnos, lo queramos o no, en nuestro modus vivendi cotidiano.

> ***El indisimulable entusiasmo que la peste suscitó en gran parte de la intelectualidad izquierdista se debe al igualitarismo, la atomización social, y la convicción de que el virus derivará en un cambio radical del mundo.***

Por último, la promesa de un *"cambio radical"* al que el mismo Źižek ha tildado de *"necesario"* en su reciente artículo publicado en Russia Today (y republicado en Sopa de Wuhan). Para este autor hay que *"pensar una sociedad alternativa, una sociedad más allá del Estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global"*. Entonces el *"cambio radical"* vendría a encubrir aquello que debería llamarse, sencillamente, *"revolución"*. En otras palabras, el *"cambio radical"* al que Źižek finalmente alude como lo *"único que puede salvarnos"*, vendría a ser el equivalente al antiguo *"período de transformación revolucionaria"*. El corolario de este cambio tan profundo no sería ya idéntico al de la sociedad postcapitalista, entendida, como sinónimo de comunismo o socialismo, pero sí al de una sociedad muy similar, que nos permitiría efectivamente superar el capitalismo, *"reinventar el comunismo"*, y *"limitar la soberanía de las naciones"*. En definitiva, crear una sociedad políticamente globalizada, o, simplemente, globalista.

La agenda de los ideólogos de la “*igualdad*” y el “*progresismo*” toma, de este modo, un nuevo ímpetu. Los efectos políticos de la crisis financiera del 2008, sumado a los vaticinios de catastróficos escenarios ecologistas que nunca llegaron (ambos fenómenos de impacto global), resultaron insuficientes para los proyectos de una gobernanza mundial.

La coyuntura pandémica viene a representar una nueva oportunidad para aplicar una lógica simple pero efectiva: en un mundo globalizado, a problemas de índole global, soluciones globales.

Las proyecciones de la izquierda respecto del futuro de la sociedad postpandémica vienen a insistir sobre un desarrollo que en realidad se inició tiempo atrás, pero que ahora se busca promover con más fuerza. Los procesos de deslocalización, que habían comenzado con el impulso espontáneo de la globalización económica gracias a la revolución de los medios de comunicación y de trasporte, debilitaron el localismo y las ya “*viejas*” lealtades nacionales.

Las identidades de la modernidad, fundadas en la nación, comenzaron a verse reemplazadas por nuevas identidades posmodernas, de carácter subnacional, que se articulan, a su vez, de manera supranacional. Paralelamente, la ideología del multiculturalismo empezó a desdibujar las fronteras nacionales, concediendo cada vez mayor poder al centralismo de Organizaciones Internacionales tales como la O.N.U y sus derivados, poniendo aún más en cuestión, por lo tanto, las soberanías de los Estados-nación.

Pero las reacciones no tardaron en llegar.

El American first de Trump, junto al crecimiento de Vox en España, y el Brexit en Reino Unido, por no mencionar el papel de países del este europeo, simbolizan, sin lugar a dudas, un importante freno al globalismo sin bandera. La homogeneización cultural, patente, por ejemplo, en la inmigración masiva y totalmente descontrolada hacia Europa, encontró un freno en nuevas expresiones de un patriotismo que procura evitar caer en las actuales crisis de pertenencia. Como diría Alain de Benoist, esta debilidad es generada por las de por sí *"borrosas, fragmentadas y confusas"* identidades posmodernas, y no tanto por el desafío humanitario de la inmigración. Una suerte de nacionalismo cultural en pleno auge posmoderno comienza a ocupar cada vez con mayor relevancia la escena Occidental, en manifiesto rechazo a quienes consideran que los individuos son intercambiables. Y desde luego no nos referimos a los nacionalismos divisionistas de algunas regiones europeas que más bien responden a esquemas de la modernidad: por ello hay una diferencia notable entre el patriotismo húngaro al nacionalismo secesionista catalán, por más que la izquierda quiera invertir los papeles.

A pesar, entonces, del renovado intento de avanzada hacia una sociedad *"postnacional"* y globalizada, no hay en rigor razones para inclinarnos hacia un gobierno mundial como única salida a la crisis que nos aqueja. Recordemos, entre otras cosas, que el cierre de las fronteras nacionales fue una de las primeras medidas precautorias tomadas en orden a combatir de manera más efectiva la expansión del virus.
La dialéctica postpandémica queda de esta manera planteada. La síntesis se debate entre una nueva forma de estatismo, de proporciones jamás vistas, con desarraigados

y atomizados individuos gobernados por una élite a la que desconocen; o su alternativa, la de un individuo acorazado que, lejos de encontrarse *"arrojado desnudo"* ante un colosal Estado supranacional, halla cobijo en las mencionadas instituciones intermedias, de entre las cuales destaca la familia. Una reacción, finalmente, ante la posibilidad de un gobierno mundial, solo depende de nosotros.

***No hay en rigor razones para inclinarnos hacia un gobierno mundial como única salida a la crisis que nos aqueja.***

# PARTE III
# Una encrucijada abierta

*En chino la palabra crisis se traduce como*
*危机 (WeiJi). En chino esta palabra está*
*formada por dos caracteres. El primero es Wei,*
*que significa peligro y el segundo es Ji, que*
*significa punto crucial*

***(Victor H. Mair)***

# Coronavirus: ¿fin del capitalismo?



## Agustín Laje



Publicado el 30 de marzo de 2020 en
**PanamPost**

Amplios sectores de la izquierda se regocijan actualmente profetizando el inminente fin del capitalismo. La causa, desde luego, no es ninguna clase social revolucionaria: las clases sociales ya no pueblan el enmarañado discurso para iniciados a los que están hoy acostumbrados los intelectuales izquierdistas. Hace rato que la fábrica fue sustituida por los despachos universitarios. La causa tampoco habría que buscarla, siquiera, en los efectos de la lucha feminista o en el accionar de este o aquel colectivo LGBT: seamos sinceros, la teoría de género no puede revolucionar más que hormonas e histeriqueos circunstanciales. ¿Dónde encontrar, entonces, la causa del vaticinado *"fin del capitalismo"*? En el coronavirus, entronizado como una suerte de nuevo agente de la revolución anticapitalista.

No se trata de ninguna broma, sino más bien de una izquierda que toca fondo, que encontrándose a sí misma totalmente incapacitada para delimitar o construir un sujeto revolucionario,

deposita todas sus expectativas revolucionarias en el accionar de un virus. No hago con esto un juicio moral, sino político. La voz cantante de esta expectativa está bien representada por el filósofo Slavoj Žižek, quien publicó hace algunos días una columna en Rusia Today en la que redefinió al capitalismo como virus, para luego profetizar el fin del sistema capitalista como resultado de la actual pandemia. Su llamado es a *"imaginar"* un nuevo sistema, *"and so on, and so on"*, como acostumbra decir el filósofo *"rockstar"* cuando en verdad no hay mucho más para agregar, ni nada realmente concreto que valga la pena enunciar.

En fin, nada realmente nuevo bajo el sol y, a fuerza de sinceridad, un recurso ya muy trillado para una izquierda que desde los '60 viene *"imaginando"* sin que nadie sepa muy bien qué se ha imaginado en las últimas seis décadas, más allá de presuntas *"revoluciones sexuales"* a las que las multinacionales capitalistas aportaron su marketing con total entusiasmo. Daniel Cohn-Bendit, líder del Mayo del '68, ya se escudaba en el famoso *"hay que imaginar otra cosa"* cuando le preguntaban desde la prensa cuál era el sistema que la estudiantina francesa proponía. *"La imaginación al poder"*, era ya por entonces la consigna célebre.

***La izquierda ha entronizado al coronavirus como una suerte de nuevo agente de la revolución anticapitalista.***

E incluso más de diez años antes, en 1955, la mentada *“imaginación”* impregnaba *Eros y civilización* de Herbert Marcuse, el filósofo *“rockstar”* del sesentayochismo: el Žižek de la época.

> ***El llamado a “imaginar alternativas” se ha convertido en el síntoma de una izquierda sin alternativas y que toca fondo***

En fin, como verán, nada nuevo bajo el sol. El llamado a *“imaginar alternativas”* se ha convertido en el síntoma de una izquierda sin alternativas que no ha podido imaginar nada más que el imperativo de la imaginación: imaginación que llama a imaginar; imaginar, a su vez, que no puede más que imaginar que hay que convocar a la imaginación. Y cuando el imaginar concreto no ha sido capaz a lo largo de seis décadas de imaginar algo distinto que su propia necesidad, la cosa cansa.

Pero la columna de Žižek causó sensación. La izquierda se entusiasma con facilidad. En Argentina por ejemplo, el hashtag *#ElCapitalismoEsElVirus* rápidamente se convirtió en tendencia de Twitter. Diversos intelectuales continuaron la discusión: ¿es el coronavirus el proletariado del siglo XXI? En estos mismos días también, Žižek aprovechó para lanzar su nuevo libro de 120 páginas, escrito a toda velocidad, titulado Pandemia! Covid-19 sacude el mundo, para cuya distribución masiva no llamó a *“imaginar”* alguna alternativa, sino que se entregó a los brazos del mercado capitalista. En efecto, el libro puede comprarse por internet

a la editorial OR Books en versión papel a 13 euros, y en versión digital, si estás entre los primeros 10.000 clientes, te lo dan gratis; caso contrario, toca pagar 10 euros. Los mercaderes de la revolución son todo, menos estúpidos: ¿quién dijo que ser revolucionario no podía ser un buen negocio?

En fin, vamos a lo importante: el capitalismo. Definitivamente, no estamos atravesando una situación revolucionaria en sentido estricto. Las revoluciones se despliegan sobre circunstancias históricas bien específicas (eso que el marxismo-leninismo llamaba *"condiciones objetivas"*), pero también sobre la acción colectiva de agentes históricos (lo que se denominaba *"condiciones subjetivas"*). Esto significa: la revolución no es simplemente un contexto, sino un alguien que en un cierto contexto deviene revolucionario. No hay revolución sin agencia; y la agencia es una facultad humana. Dicho de otra manera: no hay revolución al margen de la acción humana.

*"Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo"*. Marx y Engels empezaban así el Manifiesto comunista. Marx tenía estas genialidades; su astucia para metáforas cargadas de fuerza política probablemente resulte insuperable. Pero el fantasma, en realidad, no era simplemente el comunismo, sino principalmente el agente histórico, determinado por supuestas leyes históricas, a hacer del comunismo el punto de llegada de la evolución de nuestros sistemas económicos. Como se sabe, ese agente histórico no era otro que el proletariado: era su acción colectiva revolucionaria la que, en un contexto histórico bien específico de contradicciones sistémicas, acabaría con el capitalismo.

El fantasma que hoy recorre el mundo, en cambio, no es ni una ideología ni un agente revolucionario: es sencillamente un virus. En tal sentido, las expectativas de los que prenden velas al "virus anticapitalista" no son revolucionarias, sino meramente catastróficas. Esto es: avizoran una catástrofe y se entusiasman, pero carecen de un sujeto revolucionario para conducir políticamente cambio histórico alguno. Y lo que es peor: ni siquiera les importa. Todas sus esperanzas recaen en condiciones objetivas catastróficas, y estas son reductibles ni siquiera a contradicciones netas de un sistema económico, sino al accionar de un virus. En este sentido, Byung-Chul Han, si bien también se ha subido al trillado tren de la *"imaginación"*, es mucho más sensato que Žižek al señalar que el encierro no genera un "nosotros" y, por tanto, no configura una situación revolucionaria en absoluto.

> ***Las expectativas de los que prenden velas al "virus anticapitalista" no son revolucionarias sino catastróficas porque carecen de un sujeto revolucionario para conducir políticamente cambio histórico alguno.***

El virus, no obstante, estaría poniendo al descubierto las impotencias y deficiencias del sistema de mercado, se alega rápidamente, lo que ha de entregarnos a los brazos bien del poder nacional de los Estados, bien del poder global de las Organizaciones Internacionales, como si estas instancias

de coordinación social no hubieran mostrado también sus impotencias y deficiencias para gestionar una pandemia como la actual. E incluso más: sus responsabilidades en la tragedia.

Piénsese en la responsabilidad internacional del Estado chino al ocultar durante semanas el virus al mundo: si no hubieran reprimido a la prensa y a los médicos que querían advertir lo sucedido, se calcula en un estudio de la Universidad de Southampton que el virus hubiera sido reducido en un 86%. Piénsese, asimismo, en la complicidad de la OMS, protectora y aliada del régimen chino. O si se desea un ejemplo estatal occidental, piénsese en el gobierno socialista español, convocando desde el Estado a multitudes a participar de las manifestaciones feministas del 8 de marzo, cuando ya se sabía que España tenía varios infectados, que a partir de ese mismo día se multiplicaron exponencialmente.

Ahora bien, lo más importante que el Estado por sí mismo puede hacer, como organización que monopoliza el uso de la fuerza, es precisamente utilizar la fuerza para garantizar aislamientos masivos. Lo más importante que las Organizaciones Internacionales pueden hacer es coordinar, globalmente, el uso de la fuerza de esos Estados sobre sus ciudadanos. Pero tanto el Estado-nación como las Organizaciones Internacionales dependen estructuralmente del capitalismo: el financiamiento que pone en marcha sus engranajes de poder está basado, con mayor o con menor intervención estatal, en el poder del capital. Estado y Organizaciones Internacionales no producen capital: lo parasitan, y viven de él.

En este sentido, la fulminante crisis económica que necesariamente llegará y que tendrá escala planetaria, no será una crisis producida por el sistema capitalista, sino precisamente por su momentánea ausencia. Lo que el virus ha detenido abruptamente es, en efecto, la inversión, la producción y el intercambio capitalistas. Y, quiérase o no, el Estado está atado a esta suerte también. Sin capitalismo no hay "*Estado de bienestar*". Los estados europeos lo saben muy bien. ¿Y qué queda para el Tercer Mundo? Estados fallidos que, sin poder evitar la "*guerra de todos contra todos*" a la que tanto temía Hobbes, operarán con todo el autoritarismo del que un Leviatán en apuros es capaz. Y este escenario, dependiendo de la gravedad y la extensión de la crisis económica y humanitaria, también es plausible en los que, por lo menos hasta ahora, llamábamos "*países avanzados*".

***La fulminante crisis económica que necesariamente llegará y que tendrá escala planetaria, no será una crisis producida por el sistema capitalista, sino precisamente por su momentánea ausencia.***

Si bien estamos probablemente frente a la primera crisis realmente planetaria de la historia, las especificidades nacionales, que todavía existen y que son política y económicamente relevantes, producirán efectos heterogéneos. Creer en un "*fin del capitalismo*" a escala global, como cree cierta izquierda con Žižek a la cabeza, es un total absurdo. Dependiendo de los daños sanitarios y económicos que el virus genere, lo que habrá será,

fundamentalmente, Estados fallidos por un lado, y Estados fortalecidos burocrática y tecnológicamente en su capacidad de intervención y vigilancia sobre sus ciudadanos, al buen estilo asiático, por otro lado.

No hay *“fin del capitalismo”* a la vista, más que en los sueños húmedos de algunos trasnochados. Cuando mucho, todo lo que podría haber, es extensión del capitalismo bajo la forma del Estado autoritario y mayores efectos de poder de estructuras políticas globales.

# Cómo aprovechar una pandemia para implantar el “paraíso” comunista



## Vanessa Vallejo* 

*«¡La crisis está madura! ¡Contemporizar se convierte en un crimen! ¡Hay que realizar inmediatamente la revolución y tomar el poder, de lo contrario todo se habrá perdido!»,* Vladimir Ilyich Lenin. 1917.

Socialistas y comunistas han tenido claro desde siempre que las crisis son, en muchos casos, la única oportunidad que tienen para quedarse con el poder. Es en esas *“excepcionalidades”* -como las llama Pablo Iglesias-, cuando un gran número de personas se sienten abandonadas, angustiadas ante un futuro incierto o atrapadas en una situación económica difícil, que más tiene efecto el discurso izquierdista.

Ahora bien, fijémonos en que no es solo que estemos viviendo una crisis sino que además *-aunque con otra forma y otros*

(*) Economista y Periodista. Editora en jefe de PanAm Post

*motivos*- el coronavirus ha empujado a muchos Gobiernos alrededor del mundo a dar, en tiempo récord, los primeros y muy importantes pasos que dan los izquierdistas en cuanto tienen cierto grado de poder.

> ***El coronavirus ha empujado a muchos Gobiernos alrededor del mundo a dar, en tiempo récord, los primeros y muy importantes pasos que dan los izquierdistas en cuanto tienen cierto grado de poder.***

Ni bien llegan al poder, los comunistas trabajan fuertemente en crear una red clientelar que les vote y les apoye en el futuro. De modo que en vez de buscar soluciones reales para que la gente salga de la pobreza de manera definitiva, les ofrecen subsidios o trabajos inútiles en los que dependan de los políticos. Al mismo tiempo, se dedican a hacerle la vida imposible a los empresarios, consiguiendo que cada vez haya más desempleados y con eso más gente a la que puedan enganchar a su red clientelar. A muchos no podrán darles subsidios, pero sumirlos en la pobreza los convertirá en presa fácil para convencer en tanto se les ofrezca ayudas y se culpe de su miseria a empresarios y políticos de derecha.

Ese proceso en una situación de normalidad le toma a la izquierda años de trabajo, organización y mucho dinero. Por cuenta del coronavirus, en cuestión de semanas, los países han *"avanzado"* varios peldaños en ese camino hacia el comunismo. Mejor dicho: han descendido varios

metros por el abismo del comunismo. Las empresas han sido obligadas a cerrar, la gente no puede salir de sus casas de modo que no se pueden *"rebuscar"* el ingreso por su propia cuenta, muchos están enfermos o tienen familiares enfermos y en medio de la crisis no tienen cómo pagar los gastos que la calamidad trae. En tan solo semanas se ha aumentado brutalmente el gasto estatal y la gente que necesita ayuda porque ha quedado sin empleo.

A esto se suma un asunto aterrador: el Gobierno puede prohibir a la gente salir. Entonces, en la mayoría de los países, está prohibido protestar.

Parar, hacer cuarentena mientras el sistema de salud se prepara y se establecen protocolos para disminuir el contagio, así como dar subsidios mientras tanto, son asuntos necesarios, pero deben ser cuestiones temporales, se debe abrir la economía *-por lo menos de manera parcial-* lo antes posible y compensar las pérdidas liberalizando rápidamente.

Lo único que puede ayudar realmente a que la economía se recupere de este golpe es eliminar impuestos para que se pueda mantener la mayor cantidad posible de empresas, liberalizar el mercado laboral para que empleador y empleado puedan pactar las condiciones de trabajo libremente y se produzca la menor cantidad posible de despidos, al tiempo hay que reducir al máximo las normas y regulaciones al sector empresarial, hay que avanzar rápidamente en todos esos puntos que hacen que un país proporcione un buen clima para crear empresas y generar valor.

Ahora bien, claramente eso no es lo que va a ocurrir en países con Gobiernos izquierdistas y ni remotamente es lo que sucederá en un país como España donde unos comunistas, socios de narcotraficantes internacionales, luchan por implantar su “*paraíso*”.

Entonces, ¿Qué harán? ¿Cómo aprovechar una pandemia para lograr el “*paraíso*” comunista?

Lo primero es no permitir, de ninguna manera, que la actividad económica se reanude en una proporción importante. Hay que mantener a una buena cantidad de gente sin ingresos, que necesiten el auxilio del Gobierno y que apoyen a los políticos que ofrecen subsidios y salud estatal.

Habrá que cuidar en cierto grado las apariencias y permitir alguna actividad. Dar instrucciones confusas es un buen punto, que por miedo muchos no abran sus negocios, muchos no salgan.

Al tiempo hay que trabajar en comprar o  a quienes puedan ser un impedimento para perpetuarse en el poder. Hay que controlar -por lo menos en cierta medida- a la Justicia, hay que establecer lazos con militares y policías, hay que amedrentar y perseguir a aquellos partidos que sean una real oposición, y hay que tomar el control de medios de comunicación y buscar censurar y perseguir a personajes molestos en redes sociales.

Mientras todo eso pasa ahí donde la izquierda tiene el poder, la gente estará encerrada en sus casas.

Por cuenta de la pandemia tienen prohibido protestar, igual no se quieren contagiar, y muchos ni siquiera tienen tiempo para reflexionar sobre estos asuntos políticos, están preocupados intentando sobrellevar la crisis económica o ayudando a algún familiar enfermo.

Entonces, mientras tienen a todos encerrados, destruyen la economía usando como excusa el coronavirus y hacen que millones de personas se vuelvan dependientes de los subsidios porque no les dejan otra opción. Prohibido protestar, prohibido trabajar y ganar su propio dinero. Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado.

***Mientras tienen a todos encerrados, destruyen la economía usando como excusa el coronavirus y hacen que millones de personas se vuelvan dependientes de los subsidios estatales.***

Lo que ocurre en Estados Unidos es una particularidad que, una vez más, nos demuestra cuán fuertes e importantes son los valores y las ideas sobre las que se forjó este gran país. En diferentes partes de EE. UU. se han llevado a cabo protestas donde los manifestantes incluso están armados. En Michigan manifestantes entraron con sus armas en el Capitolio exigiendo el fin del confinamiento firmado por la gobernadora demócrata.

En ese estado es legal el porte de armas siempre y cuando se lleven de manera visible. Los policías, conociendo el

derecho que tienen los estadounidenses a protestar y tener armas, permitieron la manifestación incluso dentro del Capitolio.

También en diferentes lugares de EE. UU. policías han anunciado que no cumplirán las órdenes de mantener a la gente completamente confinada impidiendo actividades que no representan ningún peligro y que son necesarias para subsistencia de muchos. Las declaraciones que por estos días se ven en Estados Unidos al respecto nos dejan impactados a los que venimos de países en los que la gente simplemente se ha acostumbrado a obedecer cualquier disparate del gobernante de turno. Ver a un policía diciendo en medios que siempre *"pondrá por delante los derechos constitucionales antes que opiniones políticas"* y que por eso no acatará medidas draconianas que vayan en contra del sentido común, es realmente alentador para quienes defendemos la libertad.

Pero estas maravillas solo ocurren por ahora en Estados Unidos. En España, por ejemplo, el Gobierno de coalición entre socialistas y comunistas ha prohibido una manifestación que se realizaría a modo de caravana: cada persona desde su carro, ningún peligro de contagio. Pero el Gobierno lo prohíbe y no hay ni declaraciones como las de los policías estadounidenses, ni manifestaciones con ciudadanos armados dejando claro que en el momento en el que quieran arrebatarles su libertad van a pelear.

El coronavirus ha dejado el plato servido para los comunistas, en general es un momento de oportunidades para la izquierda, pero sobre todo lo es para aquellos que

ya manejan cierto poder y quieren perpetuarse e implantar de una vez por todas su paraíso totalitario. Dependerá fundamentalmente de dos cosas que logren su cometido: primero, de la reacción de la sociedad, y segundo, la reacción de policías y militares.

> ***Es un momento de oportunidades para la izquierda, pero sobre todo lo es para aquellos que ya manejan cierto poder y quieren perpetuarse e implantar de una vez por todas su paraíso totalitario***

Es fundamental que ahí donde avanzan los comunistas, la sociedad entienda esto como un asunto de vida o muerte, en Venezuela la gente muere de hambre y de cualquier enfermedad fácilmente curable en un país normal, en Cuba viven como perros desde hace décadas.

Para muchos aún hay tiempo de reaccionar, lo primero es no permitir que nos encierren y acaben por completo con la economía, una vez nos hayan arruinado, ya no tendremos ni las fuerzas ni los recursos para enfrentarlos. Ellos no están jugando.

# Mujeres fuera de control



## Birgit Kelle*



La familia ha muerto. ¡Larga vida a la familia! Este tiempo podría ser un punto de inflexión y cuanto más dure la crisis del coronavirus, más profundo el cambio. Las familias se quedan solas de nuevo porque el muy citado *"Papá Estado"* parece haberse tomado un respiro. Escuelas y guarderías, cerradas. La educación en casa (lo que se conoce como *"homeschooling"*), aunque sea forzada debida al autoaislamiento de las familias, es algo que no ha existido nunca antes en estas proporciones y muchas de las sociedades occidentales libres ni siquiera lo han vivido.

¿No nos habíamos acostumbrado ya, de forma gradual pero constante, al hecho de que las familias se estaban desintegrando cada vez más, de que cada vez más tiempo familiar se había estado transfiriendo a las instituciones públicas? Habíamos avanzado tanto que finalmente la política ni siquiera se atreve a definir lo que es la familia. Todo es *"familia"* y, a la vez, nada lo es. Por temor a excluir a alguien del concepto de *"familia diversa" –que se ha estado implantando cada vez más–*, se ha vuelto casi imposible

(*) Nacida en 1975 en Rumanía, desde 1984 ciudadana de Alemania. Periodista. Escribe en diferentes periódicos y revistas de Alemania y Austria. Es autora de tres libros best sellers sobre feminismo, crítica de género (Gendergaga", 2015) y maternidad. Presidente de la ONG alemana de mujeres "Frau 2000plus e.V.".

identificar a la familia tradicional (aquella que se une por ascendencia y parentesco de sangre, y se reproduce en relaciones heterosexuales y monógamas), como una forma natural de familia sin que se tache esta posición como fundamentalista o, al menos, homofóbica.

Para algunos, la función de la familia se definiría estrictamente en términos de comidas en común y la división de tareas más o menos tediosas en un apartamento compartido con un niño o dos: quién saca la basura, quién lleva a los hijos a la escuela, quién limpia, y al final del día, todo el mundo reunido de nuevo en torno a la televisión, la hoguera de la familia moderna, para ver un par de capítulos de Netflix.

***… y al final del día, todo el mundo reunido de nuevo en torno a la televisión, la hoguera de la familia moderna, para ver un par de capítulos de Netflix.***

Y de pronto, el cambio radical. En esta crisis la familia está experimentando un inesperado e inimaginable renacimiento. ¿Pero acaso el modelo de vida socialista que se nos había impuesto antes no era también perfecta para casi todas las funciones? Parece que no. Y es que aquella configuración de funciones tampoco fue nunca una decisión voluntaria de los ciudadanos, sino que se debió a políticas gubernamentales. Lo que se ha vendido en Alemania en particular como *"política familiar moderna"* podría describirse como una implementación casi perfecta

de una ideología basada en el manifiesto comunista: madre y padre produciendo y trabajando mientras los niños están en la guardería. Una *"política familiar"* mediante la cual el Estado proporciona un apoyo fiscal generalizado para el cuidado y la educación de los niños y la familia, con cada vez menos recursos financieros, es además sometida a una constante difamación si los padres pretenden educar ellos mismos a sus hijos.

Ahora de repente se necesita a la familia porque a nadie más le importan las personas. Se necesita a la familia porque el Estado está sobrepasado y no puede garantizar todas las tareas familiares que, de no estar la familia, no podría asumir con suficiente rapidez. Incluso hay que educar en casa, lo cual está explícitamente prohibido en Alemania, y a algunos padres que lo intentaron en su momento les costó perder la custodia de los niños. La crisis actual revela la fragilidad del sistema y el terreno inestable en el que se encuentran esas familias cuando dependen demasiado del cuidado y del apoyo del Estado. Ahora no se puede confiar en nada, excepto en aquellos con los que compartes la nevera, la cama y el Internet.

Mientras que las familias están ocupadas ayudándose a sí mismas, otros luchan desesperadamente por tener visibilidad y que se les preste atención, pero en una crisis se hace bastante obvio lo que es relevante y lo que no lo es. No hay una sola estadística sobre mortalidad en todo el mundo que divida a los muertos en géneros fantasiosos, en todas partes solo mueren hombres y mujeres. La causa no es que los géneros multicolores tengan una inesperada resistencia al coronavirus, sino que el uso de un lenguaje de

género *"políticamente correcto"*, en las salas de cuidados intensivos se vuelve irrelevante cuando se lucha contra la muerte. Todo el mundo LGTB se encuentra en un paréntesis porque a nadie le importa cómo se autodefina o identifique una persona. La gente está preocupada por sus empleos, por si pueden seguir pagando el alquiler o si sobrevivirán a la crisis. Se están levantando las primeras voces que reclaman que la inversión millonaria en ilusorios estudios de género se dedique a apoyar la investigación científica real. La salvación del mundo no viene de manos de aquellos que ven el mundo a través de gafas de colores arco iris, sino de quienes lo investigan a través de un microscopio en un laboratorio.

***La salvación del mundo no viene de manos de aquellos que ven el mundo a través de gafas de colores arco iris, sino de quienes lo investigan a través de un microscopio en un laboratorio.***

A los padres tampoco les preocupa si se construyen suficientes baños unisex para los transexuales, sino más bien si finalmente habrá jabón, desinfectantes y toallas en los baños de la escuela para los pequeños y si las escuelas se abrirán de nuevo normalmente en algún momento de este siglo. Los estudios de género son un problema de lujo para las sociedades prósperas acomodadas. Y ahora mismo el mundo tiene otros problemas.

La familia está en casa y, como era de esperar, las campanas de alarma ya están sonando en el feminismo organizado. Millones de mujeres en todo el mundo que ya no están en la oficina, sino en el hogar y en la cocina, y amenazan con acelerar la reacción emancipadora respecto de ese feminismo radical. Incluso el diario *"Die Welt"* se pregunta si *"la ya laboriosa y demorada emancipación de la madre será deshecha por el coronavirus",* y concluye que *"eso no es imposible*".

En la hora de mayor audiencia, un sociólogo se sienta en la televisión estatal y fantasea temerosamente con una *"terrible re-tradicionalización"* de las mujeres y una vuelta al pasado de al menos 30 años que nunca podrá ser compensada. ¿Fueron los años 90 tan atrasados desde una perspectiva femenina (y no me refiero a la moda y los peinados)? El programa concluye con la triste sentencia de que el patriarcado ha vuelto y las mujeres vuelven a ser invisibles en la sociedad. Eso es un resumen casi ejemplar del actual estado de ánimo apocalíptico feminista. ¿De qué demonios está hablando esta gente? La mujer nunca fue más visible que ahora pero, claro está, no donde el movimiento de emancipación quería que estuviera.

Las mujeres están fuera de control, las familias están fuera de control... fuera del sistema de control estatal. Como los pájaros que son expulsados de sus nidos, algunos están aprendiendo sus primeros pasos sin la constante supervisión y apoyo del *"Estado niñera"*. Y algunas personas incluso se asombran del buen sabor de la vida en el hogar o descubren que hasta tiene ventajas. En la revista de izquierdas *"Der Spiegel"*, una convencida redactora activista

cuenta tímidamente sus sorprendentes experiencias en el despacho de casa y llega a la asombrosa conclusión: su hijo nunca ha estado mejor que ahora que ya no tiene que sacarlo de la cama todas las mañanas para llevarlo a la guardería. Nadie le había dicho eso antes.

***Las mujeres están fuera de control… aprendiendo sus primeros pasos sin la constante supervisión y apoyo del "Estado niñera"… incluso se asombran del buen sabor de la vida en el hogar o descubren que hasta tiene ventajas.***

Esta opción de que los niños no sufran ni se vuelvan estúpidos, sino que crezcan felices si su propia madre –y no un extraño– los cría, penetra ahora como una verdad eterna a través de la experiencia personal también en aquellos que antes se habían dejado convencer de lo contrario.

Esta *"horrible retradicionalización"*, que otros también llaman el *"contragolpe"* de la emancipación frente al feminismo, es en verdad el mayor temor de todo el movimiento feminista. El mayor problema para ellas no es que las mujeres puedan ser muy útiles en el hogar y en la cocina, mostrando lo que pueden hacer, especialmente en tiempos de crisis, si tienen que hacerlo. Desde el punto de vista feminista, hay algo mucho peor: la mala premonición de que a muchas mujeres esto incluso les gusta, que disfrutan haciéndolo.

Que en realidad no es una reacción emancipatoria, sino simplemente un regreso a casa, y que el modelo familiar tradicional podría no ser el resurgir del cautiverio femenino, sino de una nueva libertad. El temor que tiene el feminismo es que incluso aquellas que solían creer en el mantra de que hay que sacrificarse en el mercado laboral y entregar a sus hijos en manos de otras personas lo más rápido posible, ahora han probado lo contrario y ven que la vida como mujer, y también como madre, es una buena alternativa, al contrario de lo que a menudo se predica políticamente.

Una madre es y seguirá siendo el mayor problema del movimiento feminista. Ese movimiento que nos ha llevado a considerar que la emancipación de la mujer solo se considera un éxito cuando las mujeres ya no se diferencian de los hombres en sus vidas: vidas laborales sin género como objetivo final. Esta igualdad en todas las situaciones de la vida a menudo puede ser vivida como una ilusión mientras la mujer no tenga hijos. Solo con la maternidad, al menos en las sociedades occidentales libres, la vida de las mujeres se pone completamente patas arriba, porque algo cambia radicalmente.

Este niño, que la propia mujer trae al mundo, no puede ser empaquetado en el sótano como un artículo de la casa cuando supone una carga o ella no tiene tiempo. Los niños vienen a quedarse y requieren nuestra atención, nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestras emociones. Algunas familias están empezando a aprender lo que no habían notado durante años, conociendo de nuevo a sus hijos. O incluso están empezando a "*verlos*" por primera vez.

Los tiempos de crisis siempre obligan a las empresas a concentrarse en lo esencial y a hacer ajustes, reducir. Millones de familias se están dando cuenta de que cuando el Estado falla, la familia, y sí, la madre, se convierte de nuevo en el centro del hogar. Es parte de un mito feminista que las madres son reemplazables. Es una hipótesis ideológica que nunca se ha medido con la realidad, sino que siempre ha surgido exclusivamente del sueño ilusionado de "*liberar*" completamente a la madre del niño lo antes posible.

El hecho de que ahora que las familias se vean obligadas repentinamente a pasar todo el día juntas y que los viejos roles estén floreciendo de nuevo puede ser interpretado de diferentes maneras. Algunos lamentan la recaída en roles obsoletos y hablan de que las mujeres son obligadas a dar un paso hacia atrás. Pero también se puede argumentar que en el momento en que el orden estatal y la presión artificialmente creada sobre las madres se derrumba, estas retroceden con gran normalidad a un rol que algunas dejaron voluntariamente, pero del cual han sido masivamente expulsadas. Cuando el Estado pierde el control, la mujer y la familia lo recuperan.

***En el momento en que el orden estatal y la presión artificialmente creada sobre las madres se derrumba, estas retroceden con gran normalidad a un rol que algunas dejaron voluntariamente, pero del cual han sido masivamente expulsadas.***

El Estado también está notando que las primeras campanas de alarma están sonando, especialmente entre los políticos de izquierda y los verdes que se quejan de la amenaza y el peligro que corren los niños en el hogar. A la ministra de Asuntos de la Familia en Alemania le preocupa que las oficinas de bienestar de la juventud, las escuelas y los jardines de infancia no vean actualmente a los niños ni de lejos. El líder del partido Verde advierte que los niños necesitan *"el cuidado del Estado"*. Solo aquellos que no consideran el hogar paterno como un hábitat natural, sino como la mayor amenaza para los niños, se encuentran ahora en un estado de ánimo alarmado. Pero deberían estar tranquilos ya que los niños están simplemente donde deben estar: en casa, con sus propios padres, aquellos que los engendraron y parieron.

También la definición de familia se ha vuelto muy simple y esencial en los tiempos de coronavirus. Los que ahora están preocupados porque los niños están con sus propios padres, son los que han estado luchando durante años por la introducción de *"los derechos de los niños en la Constitución"*. Por supuesto que no para ayudar a los niños, porque los niños son seres humanos y tienen la protección integral de todos los derechos humanos, y no solo en Alemania. No, lo hacían para obtener un acceso de facto a la definición del *"interés superior del niño"*, con el fin de desempeñar el papel de Defensor de los Niños *–y en caso de duda, también contra sus propios padres–*. Cuanto más dure la crisis, más se escapa esta pretensión de representación del Estado. ¿Cómo podría acceder a los niños separados de sus padres si, al mismo tiempo, les pide que se queden en casa?

La familia está fuera de control, y para aquellos que han trabajado mucho tiempo en destruirla, es una pérdida de control amenazante. Simone de Beauvoir ya había formulado en 1975 su pensamiento sobre la libertad de elección de las mujeres en general y sobre la educación y la maternidad en particular: *"A ninguna mujer se le debe permitir quedarse en casa y criar a sus hijos. La sociedad debería ser completamente diferente. Las mujeres no deberían tener esta opción, precisamente porque, si hubiera esta opción, demasiadas de ellas la tomarían"*. Y añade, *"mientras no se destruya el instinto maternal, las mujeres seguirán siendo oprimidas"*.

El icono del movimiento feminista nunca tuvo hijos y familia, pero tenía mucho contenido ideológico comunista. Uno puede esperar ansiosamente a ver cuántas madres después de la crisis del coronavirus siguen pensando que el cuidado estatal de los bebés no tiene alternativa. La desaceleración de este tiempo crea espacio para nuevas experiencias y emociones que una mujer no se permitía a sí misma hasta hace muy poco. ¿Cuántas madres han estado escuchando durante años, especialmente de otras mujeres, sobre todas las cosas que supuestamente no pueden, no deben y no deberían hacer? En este momento, millones de ellas están demostrando que son capaces de hacer cosas asombrosas si es necesario. Que nunca más se les hable de ello y que nunca abandonen el control de sus vidas, sus hijos y sus familias. Sí, las mujeres están en casa ahora mismo y por lo tanto fuera de control *–y tal vez esa es la mejor noticia de la pandemia del coronavirus–*.

# Fe, política y epidemia




## Fernando Simón Yarza*






Aparecido en el **ABC de Madrid**
el sábado, 11 de abril de 2020

Son muchas las actitudes posibles del Estado hacia lo religioso, que avanzan desde la hostilidad hasta la imposición, pasando por formas de religiosidad e irreligiosidad pública más o menos tolerantes. Ninguna de estas actitudes, sin embargo, resulta cualificada como hostil, impositiva o tolerante, ni como justa o injusta, por el mero hecho de llevarse a cabo a través de una *«abstención neutral»* hacia lo religioso. Trataré de explicarme con más detalle.

Una omisión de actuar no puede recibir un significado ético unívoco con independencia del contexto en que acontece. Dejar morir en paz a un anciano a quien ha llegado su hora, sin caer en el encarnizamiento terapéutico, constituye un acto de respeto. En contraste, dejar morir a un niño que llora dando señales de hambre es tanto como matarlo. Considerada en abstracto, la conducta supone en ambos casos una omisión, una posición *«neutral»*. Ahora bien, ninguna de estas dos conductas viene cualificada moralmente por la sola *«neutralidad»*.


(*) Profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Navarra

Su cualificación como justa o injusta viene dada, respectivamente, por la asociación de la abstención neutral a una realidad que, en un caso, reclama tal abstención y, en el otro, exige la acción.

En el ámbito religioso, el establishment de nuestra sociedad ha promovido una consideración errónea de la neutralidad *—identificada con la exclusión total de Dios del ámbito institucional—* como la actitud política más equitativa, semper et ad semper, hacia lo religioso. Se trata, a mi juicio y al de muchos, de una trampa en la que, por desgracia, hemos caído hace mucho tiempo como sociedad. A tantos ciudadanos, hoy más que nunca se nos hace patente cómo, en rigor, estamos ante una forma de irreligiosidad política impuesta que hace violencia a la religiosidad natural del hombre, fomenta la indiferencia hacia su destino y engríe a los pueblos.

***Estamos ante una forma de irreligiosidad política impuesta que hace violencia a la religiosidad natural del hombre.***

Desde tiempos inmemoriales, la natural inclinación religiosa del ser humano ha llevado a las naciones a la plegaria pública y a la penitencia ante situaciones de calamidad. Imbuidos de la superstición moderna por antonomasia *—el cientificismo, esto es, la fe religiosa en el progreso científico—,* hay quienes se apresuran excesivamente a asociar tales reacciones, con carácter general, a la superstición. Y no pretendo decir que jamás haya habido

trazos de superstición patológica entre los antiguos, pero tampoco nos engañemos: *abusus non tollit usum*, el abuso de una práctica no invalida su legítimo sentido.

Del mismo modo que hay realidades naturales que reclaman la compasión y el auxilio activo, la calamidad grita también al hombre y a los pueblos en su menesterosidad y les exige en lo más íntimo, individual y colectivamente, plegaria y conversión. Que sea el cristianismo la fe que haya dado una explicación más profunda y sublime a esta señal interior, a su sentido salvífico y a su valor redentor, no constituye precisamente un argumento para hacerle caso omiso. Más bien, supone un acicate para interrogarse si no será cierto, acaso, aquello que dijo un gran sabio de la Antigüedad, Tertuliano de Cartago: anima humana naturaliter christiana.

Estamos ante un fenómeno antropológico elemental que, en los últimos días, pretende silenciarse en vano con palabras que, en ciertos labios, suenan a presunción: *«¡este virus lo paramos nosotros!»*. Es cierto que, en muchos casos, este clamor no quiere ser más que una noble llamada a la solidaridad. En otros, sin embargo, constituye el grito de complicidad —*esculpido para la posteridad por el Salmo II*— de quienes se empecinan en prescindir de Dios.

De hecho, todos advertimos que, por más que —*gracias al esfuerzo heroico y humilde de tantos profesionales que merecen toda nuestra admiración*— acabemos con esta trágica plaga que, con enorme dolor, pone la muerte ante nuestros ojos, ninguno escaparemos, en última instancia, a la realidad final que la plaga nos acerca. Irónicamente, los ejercicios penitenciales y las plegarias de nuestros

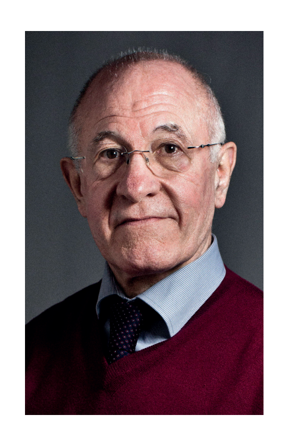
antepasados mostraban un grado de ilustración y de cordura muy superior al oscurantismo supersticioso del cientificismo —*el auténtico opio del pueblo*— que trata de ignorar esta realidad patente.

Ante situaciones como la presente, rehuir como pueblo cualquier invocación a Dios constituye una forma de impiedad y dificulta acoger la señal.

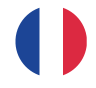
> ***Los ejercicios penitenciales y las plegarias de nuestros antepasados mostraban un grado de ilustración y de cordura muy superior al oscurantismo supersticioso del cientificismo.***

Da la impresión de que, desde hace décadas, el establishment de nuestra sociedad europea ha favorecido una especie de conjura, sibilina y cínica, contra la fe cristiana de nuestros pueblos. En España, últimamente hemos visto a presidentes que corrigen a Jesucristo —*«la libertad os hará verdaderos»*, frente a *«la verdad os hará libres»*— o que retiran el crucifijo de la toma de posesión del Gobierno. Acción y omisión, expresión pública y *«neutralidad»* simbólica, ambas conductas tenían un significado bien concreto. En situaciones como la presente —*lo digo de corazón, sin acritud alguna*— una abstención religiosa total estaría, más que nunca, cargada de impiedad. Haga Dios que cale el mensaje del Papa Francisco en la plaza de San Pedro.

# El mensaje de la vida subsiste aun cuando la muerte acecha



## Entrevista a Remi Brague*



**Le Figaro**, 13 de abril 2020

*Entrevista concedida a Eugénie Bastié por Rémi Brague, cuyos extractos fueron publicados en "Le Figaro" el 13 de abril de 2020, Víspera de Pascua.*

***De pronto, toda la modernidad occidental se ha paralizado por un virus, un flagelo que fue descrito como medieval, la epidemia. ¿La situación actual no debería llevarnos a poner en perspectiva la noción de Progreso?***

La Edad Media, desde que la modernidad la inventó, es para muchos de nuestros semi-sabios un conveniente *"cubo de basura"* en el que les gustaría tirar todo lo que no les gusta. Cuando esas cosas desagradables reaparecen, se imaginan que se ha levantado la tapa del cubo de basura medieval. Es una consecuencia de la fe en el progreso, que nos envenena desde mediados del siglo XVIII.

(*) Catedrático y profesor emérito de Filosofía, especialista de la filosofía medieval árabe y judía. Enseñó filosofía griega, romana y árabe en la Sorbona y en la Universidad Louis-et-Maximilien de Munich.

1750 fue el año de dos discursos: Turgot, un himno al progreso, y el primer discurso de Rousseau, que puso un serio freno al mismo. La creencia en el progreso se basa en dos hechos indiscutibles: los avances en nuestro conocimiento científico de la naturaleza y los avances en el dominio tecnológico sobre ella. Pero extrapola de ellos una idea que no se puede garantizar, a saber, que estos logros producirán automáticamente una mejora en las leyes y prácticas gubernamentales a través de las cuales se logrará un impulso a la moral de los ciudadanos. Todo tendría que pasar automáticamente, en una especie de cinta transportadora.

Unos se anticiparon yendo en la *"dirección correcta"*, mientras que otros, unos pocos *"reaccionarios"*, cometieron el ridículo error de caminar en la dirección equivocada. En un dominio pre-humano completamente diferente, la idea de una deriva global hacia lo mejor también distorsiona la comprensión popular de la idea de la evolución. Nos imaginamos que su motor, la selección natural, la supervivencia de los más aptos, etc. conduce a un bien mayor, algo que Darwin nunca dijo. Este *"más apto"* que sobrevive y se reproduce no es necesariamente el más iluminado o virtuoso.

El siglo XX, este punto bajo de la historia humana, ha traído una sangrienta contradicción a los sueños progresistas: dos guerras mundiales, múltiples genocidios, hambrunas artificiales (el Holodomor ucraniano) o causadas por la estupidez de los dictadores (el *"gran salto adelante"* chino), etc.

Sin embargo, no fue suficiente para frenar a algunos que siguen llamando *"avances"* cualquier innovación, incluso cuando es peligrosa, incluso cuando es estúpida. ¿Será capaz una pandemia de curarnos? Personalmente, lo dudo mucho.

***El siglo XX, este punto bajo de la historia humana, ha traído una sangrienta contradicción a los sueños progresistas... ¿Será capaz una pandemia de curarnos? Personalmente, lo dudo mucho.***

***¿Nuestras sociedades descristianizadas están perdidas ante el resurgimiento de la muerte en nuestras vidas, en tales cantidades, tal carnicería diaria?***

Nuestra actitud hacia la muerte es ambivalente. Hacemos todo lo posible para evitarla adoptando conductas cautelosas y buscando curas para las enfermedades, lo cual está muy bien. Pero también buscamos sacarla de nuestras mentes, olvidarla, actuando como si nunca nos fuera a pasar. Esto por un lado. Y por otro, más secretamente, la vemos como algo definitivo. Mira la famosa cita de Nietzsche, "*Dios ha muerto*". Si esto fuera verdad, significaría que la muerte ha vencido las cosas más elevadas y santas, y ha demostrado ser más fuerte que Él.

Y si el poder es la medida de la divinidad, implica que la muerte es más divina que el Dios al que derrotó. De este modo, *«Dios ha muerto»* se convierte lógicamente en *«la muerte es Dios»*.

Esta cuasi-divinización de la muerte explicaría muy bien por qué se mantiene en silencio: una deidad es aquella cuyo nombre no se pronuncia en vano. Finalmente, los punks y otros satanistas al menos tienen la honestidad de confesar lo que adoran.

Las cifras de muertos son impresionantes, o al menos están diseñadas para ser impresionantes, aunque nunca es fácil determinar exactamente de qué murió alguien... Me gustaría comparar estas cifras con el colapso demográfico debido al control voluntario de la natalidad.

***Una de las lecciones de esta crisis es que el imperio de la economía se ha congelado para dejar paso a la preocupación por los más vulnerables. ¿No es una señal de que seguimos siendo católicos, a pesar de todo?***

Como quiera que sea, el hecho de que estemos marcados por una cultura cristiana es muy evidente, incluso para quienes lo lamentan. Los hindúes, como todavía creen en la reencarnación, piensan que toda desgracia es merecida, que castiga las faltas cometidas en una vida anterior, que también hace posible expiar. La Madre Teresa, que buscaba aliviar el sufrimiento de los moribundos, fue mal vista por los hindúes de casta alta.

***El hecho de que estemos marcados por una cultura cristiana es muy evidente, incluso para quienes lo lamentan.***

A sus ojos, les quitó la oportunidad de una mejor encarnación la próxima vez. Creer que las víctimas deben ser rescatadas, independientemente de quienes sean, y en particular de su religión, su papel en la sociedad, su edad, simplemente porque estas personas son *"mi prójimo"*, es una creencia de origen cristiano. Nos lo enseña la parábola del *"Buen Samaritano".*

***Se han suspendido todos los ritos religiosos para los creyentes como medio de prevenir la propagación del virus. ¿Acaso esta suspensión de la comunión y la virtualización de nuestros ritos (misas televisadas) no nos hace sentir el verdadero valor de los templos?***

Vivimos en un mundo donde lo virtual tiende a reemplazar lo real. Se aplica a todas las áreas. Siempre hubo una excepción: los ritos religiosos. No porque se refieren a la dimensión etérea de nuestra experiencia, al *"espíritu"*, como decimos en un malentendido lamentablemente demasiado común. Todo lo contrario, es porque se lleva en el cuerpo. La misa es una cena y no se puede comer a distancia. Los templos son los refectorios, una especie de comedores o restaurantes del Sagrado Corazón donde todo el mundo es bienvenido sin reservas en el derecho de admisión.

Por supuesto, el alimento que se da en la misa no es cualquier alimento. Por supuesto, el objetivo primordial de los sacramentos no es hacernos recordar que tenemos un cuerpo. Pero ellos podrían ser capaces de ayudarnos allí también. Asocian inseparablemente al Altísimo con lo que es más humilde, más elemental en nuestro estado de ser: alimentarnos, reproducirnos (el matrimonio es también

sacramento), morir. Esta paradójica alianza confiere una dignidad extraordinaria a nuestra pobre y frágil especie.

***Las ceremonias fúnebres se han reducido al mínimo. ¿Qué pensar de esta suspensión sin precedentes de las "leyes no escritas" en las que se basa la civilización?***

Lo que sustenta la civilización, de hecho lo que constituye la propia naturaleza de los seres humanos, reside en un pequeño número de normas. Pero lo que W. R. Gibbons llama "*nuestra hermosa civilización occidental*" parece haber comenzado la noble tarea de destruirlas. Para empezar, las desacredita llamándolas "*tabúes*". ¡Qué hermosa palabra! ¡Qué útil es! Desde que el Capitán Cook la trajo de Tahití, ha hecho posible unir los mandamientos morales más imperiosos a las rutinas más triviales, el asesinato al uso de una corbata de una universidad a la que uno no pertenece, la bestialidad a llevar abotonados hasta el último botón de la chaqueta.

Entre estas reglas básicas, hay una que trata de los ritos funerarios. El famoso pasaje de Antígona donde Sófocles evoca la noción de "ley no escrita" se refiere precisamente a los honores que se debe rendir a un cuerpo, aunque sea el de un rebelde. En una palabra, no es que no hagamos nada con el cadáver de nuestros queridos difuntos. Lo enterramos, lo embalsamamos antes de ponerlo en un sarcófago, lo quemamos en la hoguera, lo entregamos a las aves de rapiña en la cima de una torre, o incluso su familia lo devora en una comida solemne. Ciertamente no lo tratamos como cualquier otro objeto para ser arrojado al vertedero.

Entre todas las famosas últimas palabras, conocéis las del ecologista en su lecho de muerte: *« ¡No os preocupéis, soy biodegradable! »*

Los paleontólogos subrayan la extrema importancia de la presencia de polen fósil en tumbas prehistóricas desde 300.000 años antes de nuestra era. Nuestros ancestros lejanos solían poner flores en los cadáveres. Nunca sabremos cuáles eran sus intenciones. Pero en cualquier caso, tenían una especie de respeto por los cadáveres. Lo estamos perdiendo. Recordemos la exposición itinerante Körperwelten (1988), que se convirtió en Bodies: la exhibición, que presenta cadáveres moldeados en resina transparente y por lo tanto, son estatuas de personas. Los cuerpos eran probablemente de personas que vinieron de China y fueron condenadas a muerte. ¡China ya venía exportando todo tipo de alegría!

Así que espero que esta arremetida contra los funerales dure muy poco, porque podría llevarnos a malos hábitos. Otra regla básica es la de no casarse con cualquiera, lo que llamamos la prohibición del incesto.

Estamos en el proceso de deconstruirlo, a partir de una regla tan elemental que quedó implícita, no escrita: uno solo se casa con una persona del sexo opuesto, con quien uno puede, de no mediar problema alguno, procrear y dar vida a su descendencia. Si continuamos por este camino, surgirán inevitablemente otros llamados “tabúes”: poligamia, incesto, etc. cuando “la sociedad esté lista”, es decir, cuando la preparación de la artillería mediática haya sido suficiente.

***El Sábado Santo es un día sin celebraciones para los cristianos. ¿No es este un confinamiento impuesto una especie de Sábado Santo? ¿Puede esta situación particular que estamos viviendo ayudarnos a pensar mejor en este día de tibieza espiritual?***

El Sábado Santo, sobre el que uno de los más grandes teólogos del siglo pasado, Hans Urs von Balthasar, reflexionó largamente, es un día muy especial: uno de cada trescientos sesenta y cinco, en el que los que dicen que *"Dios ha muerto"* tienen razón. La fórmula proviene de un coro luterano del siglo XVII sobre el Sábado Santo, y es allí donde Hegel, Juan Pablo, y quizás el propio Nietzsche, hijo de un pastor, la encontraron. La diferencia hecha por este último es añadida por este *"loco"* (y brillante) filósofo, que establece en "La Gaya Ciencia": *"Dios permanece muerto"*.

Los cristianos, por su parte, ven en el Sábado Santo la anticipación de la Resurrección en el día de Pascua. El Sábado Santo, sin embargo, no es un día vacío, un tiempo muerto. No es insignificante que Cristo no haya sido exceptuado de la muerte, no lo haya reemplazado un doble, no haya sido llevado al cielo directamente sin morir, no se haya ido a Cachemira o exiliado a las Islas Benditas, etc., sino que haya vivido nuestra condición hasta el final, pasando así por todas sus etapas, incluyendo la última, compartiendo así nuestro destino común.

Según el pensamiento fundamental de los Padres de la Iglesia, solo lo que ha sido asumido por Cristo, la Palabra de Dios que se hizo hombre, y todo lo que ha sido asumido

por él, es santificado: Cristo tuvo que pasar por la muerte (*"descendió a los infiernos"*) para convertirla también en ocasión de encuentro con Dios. San Pablo dice: *«Si Cristo no ha resucitado, nuestra fe está vacía»*. Pero también hay que decir: sería lo mismo si Cristo no hubiera muerto. La muerte no pierde nada de su tragedia, pero es también un lugar donde Dios puede ser encontrado: *"Si yo me acuesto en el seol, tú estás allí"* (Salmo 139:8). Dios nunca nos abandona.

Como resultado, la muerte deja de ser la realidad primordial sobre la cual los punks tienen la franqueza de hacer culto visible y toda nuestra cultura hipócrita, una adoración no declarada. Este mensaje de vida es relevante cuando la muerte acecha, como en estos días.

Y es básicamente una oportunidad, como usted dice, que este confinamiento se extienda hasta no sabemos cuándo. Esta situación podría actuar como una lupa que la magnificaría enormemente. Nos puede dar una mejor y más cercana mirada a lo que significa. Depende de nosotros aprovechar la oportunidad.

***San Pablo dice: «Si Cristo no ha resucitado, nuestra fe está vacía». Pero sería lo mismo si Cristo no hubiera muerto. La muerte no pierde nada de su tragedia, pero es también un lugar donde Dios puede ser encontrado... Este mensaje de vida es relevante cuando la muerte acecha.***

***Para los cristianos, estamos en el tiempo del ascenso hacia la Pascua. ¿Qué mensaje puede dar la resurrección en estos tiempos trágicos? ¿Qué esperanzas tiene para nuestra civilización mientras salimos de esta crisis?***

En lo que respecta a nuestra civilización, tengo poca esperanza. Pero tienes razón al hablar de esperanza. Sólo la esperanza puede ayudarnos. Es una de las tres llamadas virtudes "*teológicas*", junto con la fe y la caridad. Estas virtudes no son en sí mismas excesivas. Lo que las distingue de las otras virtudes es que el exceso en una de ellas obstaculiza la práctica de las otras. Por ejemplo, la precaución excesiva puede hacernos olvidar nuestro deber de ayudar a nuestro prójimo. Por otro lado, no puedes creer demasiado, amar demasiado, esperar demasiado. El último objeto de estas virtudes es, en efecto, infinito: Dios que, por pura caridad, nos prepara para *«lo que el ojo no ha visto, lo que no ha ascendido al corazón del hombre»*.

Concretamente, como dicen, es posible esperar, esta vez desde una expectativa muy humana, una pequeña conciencia de los límites de nuestra condición, de "nuestro alcance", como dijo Pascal.